

Trabajo de fin de grado
Spaanse Taal en Cultuur
Faculteit der Letteren
Radboud Universiteit Nijmegen, Países Bajos

**‘Marrón’, ‘pardo’, ‘moreno’... : ¿‘bruin’ en holandés?
Un estudio sincrónico y diacrónico de términos de color**

Sjoerd Mulder – S1011951
Tutor: G. Mulder
Segunda evaluadora: M. Hristova
Septiembre 2021

Índice	
Abstract in het Nederlands	3
Introducción	4
Capítulo 1 – El color en el lenguaje	8
1.1 – El signo lingüístico	8
1.2 – La relatividad lingüística y la conceptualización de los términos de color	9
1.3 – La visión universalista	9
1.4 – La visión relativista y el neowhorfianismo	10
1.5 – Crítica del neowhorfianismo	11
Capítulo 2 – El concepto de color <i>marrón</i>	13
2.1 – Sistemas de color	13
2.2 – El color <i>marrón</i>	14
Capítulo 3 – Los términos para el color <i>marrón</i> en español	15
3.1 – Introducción	15
3.2 – ‘Marrón’	16
3.3 – ‘Pardo’	17
3.4 – ‘Castaño’	19
3.5 – ‘Rojizo’	20
3.6 – ‘Moreno’	21
3.7 – ‘Cobrizo’	21
3.8 – ‘Leonado’	22
3.9 – Conclusiones	23
Capítulo 4 – Los términos para el color <i>marrón</i> en holandés	25
Capítulo 5 – Dos lenguas en contacto	27
5.1 – Traducir los términos de color	27
5.2 – Análisis del corpus	28
5.3 – Interpretación de los resultados	31
Conclusiones	33
Bibliografía	34
Anexos	37
Anexo I: Análisis de <i>La Regenta</i>	37
Anexo II: Análisis de <i>La Mano de Fátima</i>	40
Anexo III: Análisis del <i>Quijote</i>	43

Abstract in het Nederlands

Het Spaans heeft tal van termen voor de kleur *bruin* die niet één-op-één te vertalen zijn naar het Nederlands, zoals ‘avellanada’ (‘hazelnoot-achtig’). Het Nederlands heeft daarentegen maar één dominante term: ‘bruin’, maar kan door de combinatie met andere woorden een groot aantal nieuwe termen maken, zoals ‘roestbruin’. Zowel het lexicon als de morfologische structuur van de woorden voor *bruin* lijken in het Spaans en het Nederlands sterk te verschillen. In dit onderzoek wordt gekeken naar het lexicon voor *bruin* in beide talen. In het eerste, theoretische deel wordt de relevante literatuur besproken over de relatie tussen taal en denken en bijzonder naar kleurentermen. In het tweede, empirische deel wordt een beeld gegeven van de diachrone ontwikkeling van de betekenis en het gebruik van de termen voor *bruin*. Dit deel van het onderzoek is voornamelijk gebaseerd op een parallel corpus van Spaanstalige romans uit verschillende periodes die zijn vertaald naar het Nederlands. Voorts wordt aan de hand van een analyse van vier Nederlandse vertalingen van de Quijote van Cervantes uit verschillende tijden ingegaan op de ontwikkeling van de termen voor *bruin* in het Nederlands en de manier waarop vertalers met de verschillen tussen de twee talen zijn omgegaan. Met dit onderzoek wordt gepoogd bij te dragen aan de discussie over de relatie tussen taal, cultuur en cognitie. De perceptie van kleurentermen heeft namelijk zowel een conceptueel als fysiek element. De uitkomst van het onderzoek is dat het lexicon voor *bruin* in beide talen sterk verschilt. Ondanks dit gegeven zien sprekers van beide talen de kleur niet wezenlijk anders, noch denken zij er fundamenteel anders over na. De lexicale en morfologische verschillen zijn een weerspiegeling van beide culturen, die wel verschillen.

Introducción

En cada lengua, los colores suelen ser conceptualizados de forma distinta. Es decir, para referir al mismo concepto, los hablantes de diferentes lenguas utilizan otras palabras que pueden ser únicas no solo en su forma sino también en su significado. Mientras que cualquier persona con una capacidad visual normal experimenta el espectro de los colores de la misma manera, lo divide de forma diferente según la lengua que hable. Al igual que en un arco iris, los colores que podemos ver fluyen entre sí, sin líneas divisorias fijas.

El carácter gradual del espectro puede explicar las diferencias en la clasificación de una lengua a otra. Cada idioma divide el espectro de los colores en diferentes partes de diferente anchura. Así, el idioma que hablamos traduce la realidad en conceptos manejables.

Un ejemplo frecuentemente citado es el *azul*, o mejor: *azules*, en ruso. El ruso distingue entre una variante más clara del color: ‘голубой’ (‘goluboy’) y una más oscura: ‘синий’ (‘siniy’)¹, mientras que la mayoría de las otras lenguas europeas no tienen dos palabras distintas para ambos tonos de *azul*. (Winawer et al., 2007, p. 7780). Por el uso de estos términos vemos que los rusos conceptualizan las dos variantes como colores distintos, a diferencia, por ejemplo, del español, que distingue entre dos tonos del mismo color: ‘azul claro’ y ‘azul marino’ (Rello, 2009, p. 97). Por otro lado, hay lenguas que no tienen o tenían ninguna palabra para referirse al *azul*. Aunque es difícil imaginar, en realidad no es tan raro. El único objeto tangible en nuestro entorno natural que es del color *azul* intenso es la piedra semipreciosa de lapislázuli. Parece que referir al color simplemente no era lo suficientemente importante como para tener su propia palabra.

Los antiguos egipcios, que utilizaron la piedra para sus joyas y sus tumbas, fueron los primeros en tener una palabra para denominar el color *azul* (Wartburton, 2007, pp. 231-232). Se supone que la palabra española para el color, ‘azul’, viene de una palabra del árabe vulgar: ‘لأزورد’ (‘lazaward’), que significa *lapislázuli* (Corominas I, 1954, p. 439). El término ‘azul’ en español, pues, debemos tanto al descubrimiento como a la palabra de los egipcios. Vemos pues que las diferencias lingüísticas están estrechamente relacionadas con las diferencias culturales entre los hablantes de las lenguas del mundo y que están sujetas a cambios diacrónicos.

Otro caso que demuestra aún más diferencias léxicas y que se ha tratado poco en la literatura académica es el color compuesto *marrón*. En español, *marrón* es el concepto que

¹ En esta investigación, se mantiene una notación diferente para los términos de color por un lado y los conceptos de color por el otro. Se escriben los términos entre comillas (‘azul’) y los conceptos en cursiva (*azul*).

refiere al color de la madera, la tierra y la castaña. A diferencia del *azul*, *marrón* es un color terciario que se obtiene al mezclar colores primarios y secundarios. Además, es un color que abunda en la naturaleza con muchos tonos diferentes. En las lenguas indoeuropeas, el espectro de este color está dominado por los términos que en su forma se parecen a las palabras ‘bruno’ por un lado, y ‘marrón’ por el otro. En las lenguas germánicas, los términos comunes para referir al dicho color son ‘brown’ en inglés, ‘braun’ en alemán y ‘bruin’ en holandés (*Van Dale*). Por otra parte, las lenguas románicas también tienen términos parecidos al término español, ‘marrón’. El francés y el italiano conocen tanto el uso de ‘marron’ y ‘marrone’ como ‘brun’ y ‘bruno’, respectivamente. En portugués, es igual: tiene los dos términos ‘marrom’ y ‘bruno’, aunque se suele usar ‘marrom’ (*Van Dale*).

El castellano, por su parte, tiene un verdadero catálogo de términos para referir al color. En el léxico español encontramos tanto el cognado ‘bruno’ del francés ‘brun’ (Corominas I, 1954, p. 681), como el término ‘marrón’, que asimismo viene del francés (*DRAE*). Pero hay muchos términos más. Una rápida búsqueda del lema ‘bruin’ en la traducción holandesa de la novela best-seller *De hand van Fátima*, escrita por Ildefonso Falcones, rinde los términos ‘pardo’, ‘castaño’, ‘tostado’, ‘moreno’ y ‘marrón’ en la obra del idioma original (*La mano de Fátima*). Vemos pues que el español tiene al menos cinco términos que se traducen con un solo término en holandés. Además de estas palabras, el español tiene más términos únicos que han sido o siguen siendo utilizados para casos específicos, por ejemplo, para el color de la cara del hombre (‘cabellado’, ‘mulato’, ‘rucio’, etc.) y para muchas razas de caballos (‘albazano’, ‘canelo’, ‘morcillo’, etc.; Rello, 2007, pp. 130-164).

Es importante distinguir entre el término ‘marrón’ y el concepto *marrón*, ya que se trata de dos elementos esencialmente diferentes. En español, el término para referir al color puede ser distinto, pero sigue refiriéndose a, aproximadamente, el mismo concepto. Además del hecho de que el español disponga de muchos términos para referir al color, el uso de ellos no siempre ha sido igual. Como afirma el *DRAE*, el término ‘marrón’ se deriva del francés. Una búsqueda del lema ‘marrón’ en el *Corpus del Español* de Mark Davies (denominado en lo sucesivo Davies (2017)) rinde resultados a partir de finales del siglo XIX, pero el término no se hizo común hasta el siglo XX.

Desde entonces, los otros términos que se utilizaban habitualmente cayeron en el olvido, cambiaron de significado o sólo perduran en colocaciones y refranes. Que sea por la introducción de ‘marrón’ o no, es la misma suerte que corrió ‘pardo’. Una búsqueda histórica de ‘pardo’ muestra que hasta el siglo XIX el término se hizo cada vez más frecuente, pero a partir de entonces disminuyó bruscamente en su uso (Davies, 2017).

Sin embargo, el uso de ‘pardo’ se mantiene por ejemplo en la colocación ‘oso pardo’, una combinación fija de palabras ampliamente utilizada en el español contemporáneo, y en el refrán ‘De noche todos los gatos son pardos.’ Por último, la lingüista Pons Rodríguez (2020, p. 24) afirma que ‘pardo’ ha cambiado de significado: ‘En los tiempos medievales se utilizaba para lo que hoy en día llamamos “gris”’, que a su vez viene de las lenguas germánicas (‘grijs’ en holandés, Corominas III, 1954, p. 218).

El holandés, como veremos en el análisis de unos diccionarios históricos, prescinde de tal cantidad de términos para denominar el color *marrón*, ya que ‘bruin’ parece haber sido el término predominante desde mucho tiempo. A través de distintas tradiciones culturales, ambas lenguas han desarrollado su propio léxico para el color. Esto hace el color *marrón* un caso pertinente para estudiar las diferencias entre idiomas en cuanto a términos de color.

En este estudio, se analiza el léxico español y holandés del color *marrón*, tanto sincrónica como diacrónicamente, intentando mostrar así las diferencias léxicas, morfológicas y culturales entre ambas lenguas. Este objetivo es relevante para el debate de la relatividad lingüística, que trata de la influencia del lenguaje al pensamiento. Los colores ocupan un lugar destacado en este debate, porque tienen un elemento tanto lingüístico como físico.

El primer capítulo se centra en la relatividad lingüística. Antes de entrar en detalle, se presenta una breve discusión de unas nociones clásicas de Saussure (1916). Sus ideas son claves para entender el debate de la relatividad lingüística, porque separa el aspecto físico del aspecto mental de una expresión lingüística, ambos inherentes a nuestra comprensión de color. Luego, se discuten los dos campos formales del debate, empezando con la teoría clásica de los universalistas Berlin y Kay (1969) y las críticas del lado relativista y los neowhorfianos. Se termina con unas observaciones pertinentes de McWhorther (2014). En el segundo capítulo, se presentan el concepto de color y el lugar que ocupa en los sistemas que tenemos para referir al color *marrón*. En el tercer capítulo, se presentarán los términos que el español contemporáneo usa y usaba para *marrón*, discutiendo las definiciones, la etimología y el contexto en que se usan. Esto se respalda con los resultados de un análisis de corpus, que consta de tres novelas escritas y traducidas en distintas épocas desde el siglo XVII hasta el presente (anexos I, II y III). En el cuarto capítulo se discute el léxico de *marrón* en holandés. Después de tener una idea general del uso del dicho color en ambos idiomas, se pasa al análisis diacrónico de un corpus paralelo, que consta de cuatro traducciones holandesas de la famosa novela *Don Quijote de la Mancha*, publicadas en distintas épocas (anexo I). Las distintas traducciones de los términos que indican *marrón* nos dan una idea del desarrollo histórico del léxico holandés

correspondiente y de las maneras en que los traductores han abordado las diferencias entre ambas lenguas en este aspecto.

Capítulo 1 – El color en el lenguaje

1.1 – El signo lingüístico

Antes que nada, hace falta distinguir entre lo ‘material’ y lo ‘conceptual’ de una expresión lingüística, ya que podemos considerar esta dicotomía como el núcleo del debate de la conceptualización de color. En nuestro caso tenemos el término de color por un lado y el concepto del color por el otro. El color puede ser tanto el término como el concepto. Para entender esta paradoja, nos ayuda la clásica distinción del signo lingüístico entre significado y significante de Ferdinand Saussure (1916).

Saussure defiende la idea de que en el lenguaje un signo lingüístico consta de dos partes: el significante y el significado. El significante – también llamado imagen acústica – es la huella cognitiva sensorial que tenemos en nuestra memoria, cuando decimos, leemos o escuchamos una expresión lingüística. El significante puede ser, pues, una palabra o una frase. Cada palabra refiere a un concepto específico: esto es lo que Saussure llama el significado. Estos dos elementos están interconectados. El uno no puede existir sin el otro y juntos crean el signo lingüístico (Alonso, 1945, pp. 91-96).

Ahora bien, en nuestro caso, el concepto de color *marrón* es el significado del signo lingüístico. Los términos ‘marrón’, ‘castaño’ y ‘pardo’ son los significantes que designan el concepto del color *marrón*. Sin embargo, con la gran cantidad de términos que el español tiene para dicho color, los significados que ellos producen pueden variar entre sí. Esto quiere decir que a veces se pueden utilizar los términos de forma intercambiable o con la sustitución el significado de la expresión cambia sutilmente. Sin embargo, más frecuente, se usa el término en un determinado contexto en el que la combinación de palabras tiene un significado específico. En este caso, si se cambia el término, se pierde el significado de la combinación fija (Alonso, 1945, p. 147).

En este campo, Saussure distingue entre las relaciones sintagmáticas y las relaciones paradigmáticas. Las relaciones sintagmáticas implican una secuencia de signos que en una frase crean un significado (Alonso, 1945, p. 148). Por ejemplo, el sintagma nominal ‘oso pardo’, que conste de las dos palabras ‘oso’ y ‘pardo’, juntos refieren al *Ursus arctos*, una especie de oso (DRAE). Por otra parte, en la frase ‘Este oso es de color pardo’, no refiere directamente a esta especie de animal, sino al color del pelaje. Al cambiar el orden de las palabras, cambia también el significado.

Para ilustrar la relación paradigmática, el significado de ‘oso pardo’ no sería lo mismo si se sustituye ‘pardo’ por ‘marrón’. ‘Oso marrón’ no significa lo mismo que ‘oso pardo’, porque este último se ha convertido en una colocación que refiere a la determinada especie de animal. Con ‘marrón’, eso no ocurre. A pesar de que ambas palabras están relacionadas con el color *marrón*, en este caso conducen a dos significados completamente distintos.

1.2 – La relatividad lingüística y la conceptualización de los términos de color

Teniendo en cuenta la distinción entre significante y significado, se pasa a la base de esta investigación, que se encuentra en el debate académico que trata la relación entre el lenguaje de los humanos y su percepción de la realidad. La teoría de la relatividad lingüística, o la *hipótesis de Sapir-Whorf*, como se dio a conocer, defiende la idea de que la manera en que percibimos nuestro mundo viene determinada por la estructura de la lengua que utilizamos (Trask, 1999, p. 46). Sin embargo, estudios más recientes han demostrado que, aunque las dos están interconectados, la conexión es más sutil. Este debate sigue vigente en la literatura académica contemporánea y gira en torno a la cuestión de hasta qué punto nuestro sentido de la realidad se ve afectado por nuestro lenguaje.

La conceptualización de los colores se ha convertido en el foco del debate de la relatividad lingüística, ya que nuestro entendimiento de color tiene un componente tanto físico como lingüístico. El componente físico es la universalidad de la percepción de los términos de color entre todos los humanos. El componente lingüístico es el proceso de la conceptualización que ocurre de forma distinta en las culturas del mundo. Esta división ha creado un debate entre académicos que tienden más al campo de la visión universalista por un lado y al campo de la visión relativista por el otro. Podemos relacionar los dos campos con la aceptación o el rechazo de la hipótesis de Sapir-Whorf. Los universalistas reclaman que hay cierta universalidad entre todos los humanos en cuanto a la percepción y la conceptualización de color. Cuanto mayor sea la universalidad, menos será la posibilidad del lenguaje de ejercer influencia en la forma en que experimentamos nuestra realidad. Entonces, cuanto más universal sea la lengua, menos plausible es la teoría de la lingüística relativa. El campo relativista defiende que el lenguaje cambia la manera en que se percibe color, así influyendo en la forma en que se percibe la realidad.

1.3 – La visión universalista

La contribución académica de Steven Berlin y Paul Kay (1969) ha popularizado el debate de la relatividad lingüística en el campo de la conceptualización de los términos de color. La teoría enfatiza en el componente físico del color, mostrando que nuestro entendimiento de colores es algo innato. Según Berlin y Kay, el proceso de la conceptualización de los términos es un fenómeno universal (Trask, 1999, p 48). La teoría pone a prueba, pues, la hipótesis de Sapir-Whorf.

Berlin y Kay destacan que una determinada lengua puede tener entre dos y once ‘términos de color básicos’. Según dichos autores, los términos deben cumplir ciertos criterios. Tienen que ser compuestos de un solo lexema y utilizados en un contexto amplio (Trask, 1999, p. 48). Así, el término ‘mulato’ no puede considerarse como término de color básico, ya que solo se usa para referir al color del cuerpo humano (Rello, 2008, p. 154); ‘marrón’, por otra parte, sí se usa en un contexto amplio por lo que podemos considerarlo como un término de color básico. Ambos términos están compuestos por un solo lexema.

Berlin y Kay dividen el proceso de la conceptualización de los términos de color en las lenguas del mundo entre siete fases, según el número de términos de color básico que tiene cada lengua. Independiente de la cantidad de términos de color presentes en una lengua, los tonos centrales de cada color básico apenas difieren. Berlin y Kay los llaman *foci*. Afirman que las lenguas del mundo pueden tener de dos hasta once foci. Si una determinada lengua no tiene los once foci, sino solo dos, al menos se supone que se distingue entre *blanco* y *negro*. Si hay tres foci en la lengua, el tercero siempre es un término que equivale a *rojo*. Si hay cuatro, la lengua tiene o bien una palabra para *verde* o *amarillo*, etcétera. Cada lengua hace una selección en este orden de los once foci, sin cambiar el significado de ellos (Trask, 1999, p. 49).

Con todo, Berlin & Kay muestran que el desarrollo de los términos de color tiene ciertas limitaciones universales en todas las lenguas del mundo. Así, la posibilidad del lenguaje de influir en la percepción de los humanos es limitado, por lo que se descarta la variante fuerte de la hipótesis de Sapir-Whorf.

1.4 – La visión relativista y el neowhorfianismo

Después de su estudio clásico de 1969, la teoría de Berlin y Kay ha sido objeto de numerosas críticas desde el campo relativista, que sostiene que la variedad cross-lingüística de los términos de color refiere a fenómenos específicos de la cultura.

Lucy (1997) y Saunders (1995) critican la metodología utilizada por Berlin y Kay. Dichos lingüistas sostienen que las conclusiones de la teoría de Berlin y Kay están integradas

en la metodología de las traducciones de los términos. Según ellos, el uso del sistema Munsell de colores, creado en 1913 por Albert Munsell, no sirve para dar una representación exacta de la realidad. El sistema divide el espectro de color a base de principios universalistas. Argumentan que, utilizando el sistema Munsell, el único resultado posible sería apoyar la visión universalista (Saunders, 1995, p. 26; Lucy, 1997, pp. 337-339).

Ha habido una discusión continua entre los dos campos del debate, con constantes críticas y revisiones del modelo de Berlin y Kay hasta el fin del milenio. Alrededor del año 2000 varios psicolingüistas llegaron a la conclusión de que nuestros pensamientos sí están sutilmente influenciados por la estructura gramatical y vocabulario del lenguaje, y lo respaldan con pruebas empíricas (Boroditsky, 2003). Aunque esta investigación no incluye específicamente la interpretación de los colores, confirma que el lenguaje de hecho puede influir en el pensamiento, aunque mínimamente (Kann, 2018, pp. 1-2).

Posteriormente, Kay revisa su teoría, concluyendo que hay limitaciones universales en la conceptualización de color, pero que al mismo tiempo las diferencias lingüísticas pueden causar diferencias en la percepción de color (Kay y Regier, 2006, pp. 51-54).

1.5 – Crítica del neowhorfianismo

Una crítica constructiva a la idea de que el lenguaje influya en nuestros pensamientos viene de McWhorther (2014). Aunque no niega que el lenguaje sea un fenómeno específico de cada cultura humana, defiende que el lenguaje no determina la forma en que experimentamos nuestra realidad de ningún modo. La principal afirmación de McWhorther es que, aunque las diferencias entre las lenguas provocan cambios en nuestros pensamientos, tal y como señalan los neowhorfianos, no cambia de forma sustancial la forma en que vivimos o percibimos nuestra realidad (McWhorther, 2014, p. 11).

Por ejemplo, los estudios de los neowhorfianos han demostrado que el hecho de tener términos diferentes para el *azul claro* y el *azul marino* tiene efecto en la percepción de las personas investigadas rusas e inglesas. Teniendo esa dicotomía entre las dos variantes del color, los rusos diferencian algo más rápidamente los distintos tonos de *azul* (Winawer et al, 2007, p. 7782). McWhorther afirma que muchos lingüistas interpretan estos resultados como si se mirara al mundo con unas gafas diferentes. Esto, arguye, no es así. Las diferencias que se presentan son demasiadas pequeñas para cambiar nuestra visión del mundo (McWhorther, 2014, pp. 18-24).

En vez de influir en los pensamientos, según McWhorther, el lenguaje refleja la cultura de los hablantes. Las diferencias entre estructuras lingüísticas no crean diferencias en la experiencia. A modo de ejemplo, afirma que antes de tener una palabra específica para *azul*, en la historia antigua, el color del mar y el cielo no era diferente al que lo experimentamos ahora. Sin embargo, la forma en que describimos el color sí ha cambiado (McWhorther, 2014, p. 61).

Aunque a muchos lingüistas les parezca una idea atractiva, el lenguaje no determina nuestros pensamientos. Según McWhorther, así se retratan las lenguas con un sistema de gramática o vocabulario inusual como exóticos. Las conclusiones basadas en estas particularidades suelen ser condescendientes con los pueblos que hablan la lengua en cuestión (McWhorther, 2014, pp. 121-122).

Capítulo 2 – El concepto de color *marrón*

2.1 – Sistemas de color

Sin entrar en demasiados detalles sobre la teoría física y biológica de la percepción de la luz y el color de los humanos, este capítulo se centra en el espectro de colores y el lugar que ocupa el color *marrón* en él. Acercándonos al color nos proporciona información útil sobre la razón por la que el color se define de forma tan diferente en las lenguas indoeuropeas.

Todos recordamos el círculo cromático de nuestras clases de dibujo que utilizamos para mezclar la pintura, con el fin de crear el color que queremos. La teoría en la que se basa este gráfico procede de la teoría del pintor y profesor de arte Albert Munsell. En 1913, publicó el libro *Atlas of the Munsell Color System* en el que presenta su sistema revolucionario para clasificar los colores. En este sistema, se distingue entre tres propiedades del color: el tono, la luminosidad y la saturación en un gráfico tridimensional (Lucy, 1997, p. 323). Para su teoría, Berlin y Kay han utilizado este sistema de colores.

En este sistema de color, se pueden distinguir fácilmente todos los colores visibles a nuestro ojo desnudo. Sin embargo, el proceso de nombrar estos colores en el lenguaje es más complicado. En primer lugar, es importante destacar que los seres humanos han desarrollado diferentes métodos de definir los colores que se pueden ver.

Hoy en día, se usan varios sistemas de color para referir a colores específicos, como por ejemplo el RGB, el CMYK, el RAL y el HEX. Así pues, los códigos '(101, 67, 33)', '(0, 34, 67, 60)', 'RAL 8003' y '#855e26' todos refieren a un color que se aproxima al *marrón*. Estos diferentes sistemas están en uso porque cada uno sirve para un propósito diferente. Por ejemplo, el RGB se utiliza principalmente para el diseño web, el CMYK para la impresión, el RAL para la pintura y el HEX para la codificación.

Así pues, podemos considerar estos sistemas como lenguas distintas. Los códigos individuales son entonces los significantes que refieren al significado: el concepto de color. Sin embargo, lo que diferencia a estos sistemas de nuestra lengua es que un mismo código no puede tener varios significados, o viceversa. Hemos determinado, o calculado, que un determinado valor da siempre ese resultado, porque es conveniente. Aunque los hablantes de las lenguas humanas también buscamos a la forma más fácil de transmitir nuestro mensaje, en el lenguaje, la relación entre los significantes y los significados no suele ser unívoca.

2.2 – El color *marrón*

Siendo el objeto de estudio de este trabajo, pasamos ahora a la definición del concepto de color *marrón*. El *marrón* es un color intermedio que se obtiene al mezclar los tres colores *magenta*, *amarillo* y una cantidad limitada de *cian* en la síntesis sustractiva de color (CMY). En el sistema Munsell, está directamente opuesto al color azul. Según el sistema, pues, se puede llamar *marrón* como una variante de *naranja oscuro*. Sin embargo, definir los colores así no es la forma en que referimos a los colores en nuestro día a día. Es decir, cada persona entiende el color *marrón* de forma ligeramente diferente. Esta diferencia puede explicarse por la variedad de términos de color utilizados en una lengua concreta para este espectro de color. Sin el término ‘beige’, probablemente llamaríamos ‘marrón’ a los tonos en el centro de la figura. Lo mismo ocurre con el color *azul* en ruso. Podemos concluir, entonces, que el espectro de color que se investiga en este estudio no tiene líneas fijas. No empieza en un punto determinado ni termina en otro. Debemos tener en cuenta la característica gradual del concepto de color cuando observamos cómo traducimos la realidad en términos manejables.

Dado que *marrón* es un color compuesto que se presenta en muchos tonos diferentes en la naturaleza, los hablantes de distintos idiomas tienden a nombrar el color de diferentes maneras, lo que explica también las diferencias entre el español y el holandés. Con los colores básicos, como *rojo*, esto ocurre en menor medida.

Capítulo 3 – Los términos para el color *marrón* en español

3.1 – Introducción

Ya se ha comentado que el español tiene una gran cantidad de términos para referir al color *marrón* y que varían en significado. Muchos términos refieren al concepto del color en casos específicos, por ejemplo, para indicar el pelaje de una determinada raza de caballo (Rello, 2008, pp. 154-156). Aunque los términos están relacionados paradigmáticamente – todos refieren a colores parecidos – las relaciones sintagmáticas son diversas. Muchos de ellos aparecen en contextos específicos y no pueden intercambiarse.

En este capítulo, se presenta un análisis de los significados de los términos del español que refieren a dicho color. Además, se analiza cómo han cambiado el significado y la frecuencia de los términos a lo largo del tiempo. Se intenta fijar cómo difieren las definiciones y el uso contextual de los términos más frecuentes utilizando el corpus digital de Davies (2017). Aunque este análisis no es exhaustivo, ofrece la información necesaria para conocer el léxico español de los términos más frecuentes para *marrón*².

Para cada término, se examinarán las definiciones propuestas por el *Diccionario de la lengua española* (DRAE) y la etimología presentada en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* de Corominas (1954). No obstante, como se verá, las definiciones y la etimología a menudo no conducen a una respuesta clara al significado de los términos. De hecho, los términos de color son notoriamente difíciles de captar en una definición. Por otro lado, resultará que las palabras con las que se suelen combinar un término – las relaciones sintagmáticas – son claves para entender qué significados los hablantes del español dan a los términos. Por lo tanto, en este capítulo, también se discute el contexto en el que se usan los términos, es decir, mostrando las relaciones sintagmáticas. Además, se discuten las colocaciones y refranes en las que aparecen los términos. Esto aporta una idea del desarrollo del significado de los términos, porque en las expresiones fijas el significado de los términos de color suele estar petrificado.

Para ilustrar la evolución histórica, de cada término se presentan los resultados de un estudio de corpus que consta de tres novelas traducidas al holandés. Se han utilizado estas

² Hay otros términos para *marrón* en español, como ‘sepia’ y ‘beis’, que en este estudio no serán tratados, debido a la baja frecuencia de ocurrencia de estas palabras. Aunque figuran en el diccionario de la Real Academia, no aparecen en el corpus de Davies (2017) ni en las obras analizadas (anexos I, II y III).

novelas para encontrar los términos, buscando los términos fuentes a partir del término holandés ‘bruin’. La primera novela es *Don Quijote de la Mancha*, la famosa obra de Cervantes, publicada en dos partes en 1605 y 1615 (anexo I). La segunda es *La Regenta*, escrita en 1885 por Clarín (anexo II). La tercera es *La Mano de Fátima*, escrita por Ildefonso Falcones en 2009 (anexo III).

3.2 – ‘Marrón’

Como ya se ha mencionado, en la actualidad ‘marrón’ es el término más frecuente para referirse al concepto de color del mismo nombre (Davies 2017). Parece que se utiliza este término en un contexto amplio, lo que puede ser el motivo de convertirse en el término estándar para referir al color. El DRAE da los siguientes dos significados de la palabra:

1. *Dicho de un color: Semejante al de la cáscara de la castaña o el pelaje de la ardilla.*
2. *De color marrón.*

El primer significado refiere a dos objetos concretos de la realidad. Aunque puede que no haya una solución mejor, presentarlo así deja margen para la interpretación. Por otro lado, da una idea global del significado. El pelaje de la ardilla y la cáscara de la castaña son dos fenómenos que tienen el color prototípico de *marrón*.

Sabemos que la palabra se deriva de la palabra francesa ‘marron’, que refiere a la fruta del árbol de igual nombre (‘Larousse’). Corominas (1954) no ofrece información sobre la etimología del término en español, se supone porque la palabra fue introducida en español a finales del siglo XIX. En el tiempo en que se publicaron los volúmenes del diccionario, es posible que el término todavía no se utilizara ampliamente.

‘Marrón’ se utiliza para denominar el color de una gran variedad de objetos, animales y partes del cuerpo humano. Por lo tanto, es lógico que sea tan frecuente. El término se combina más frecuentemente con los siguientes sustantivos: ‘color’, ‘grasa’, ‘tono’, ‘cuero’, ‘contenedor’, ‘piel’, ‘ojos’, ‘papel’, ‘camisa’, ‘serpiente’, ‘madera’ y ‘líquido’ (Davies 2017). En base a estos resultados se puede concluir que ‘marrón’ se combina con prácticamente cualquier objeto de nuestra realidad. Las colocaciones de ‘marrón’ son: ‘serpiente marrón oriental’, que refiere a una determinada especie de serpiente, y ‘contenedor marrón’, que refiere al contenedor en el que se suele tirar los residuos verdes. Las otras combinaciones no son colocaciones. Con todo, en el español contemporáneo, ‘marrón’ se utiliza para una amplia variedad de objetos, animales y características humanas.

El análisis de corpus muestra que ‘marrón’ falta en *El Quijote*. En *La Regenta* sí aparece dos veces, pero no en la forma en que estamos acostumbrados. En el texto, el término está en cursiva, sin el acento, y en combinación con la palabra ‘foncé’. ‘Marron foncé’ es una colocación francesa que refiere a un color *marrón oscuro* (ReversoDiccionario). El término español ‘marrón’, tal y como lo conocemos hoy en día, siendo el término no marcado para el color *marrón*, en aquellos días todavía no se había tomado del francés. En *La Regenta*, pues, ‘marron foncé’ es un préstamo léxico. Según el Davies (2017), la aparición de ‘marrón’ en *La Regenta*, una referencia a un concepto de color, es la primera prueba de ‘marrón’ como término de color en los textos escritos de este corpus. Por tanto, podemos concluir que la introducción del término se producirá en un momento cercano a la publicación de *La Regenta*, que es a finales del siglo XIX. En *La mano de Fátima*, ‘marrón’ tiene su uso contemporáneo. Las palabras con las que se usa ‘marrón’ son ‘tinta’ y ‘manchas’. Por tratarse de una obra recién publicada, se espera que el término ‘marrón’ aparezca frecuentemente. Sin embargo, de los 51 términos para el color *marrón* que se han encontrado en este libro, sólo dos resultan provenir del término ‘marrón’.

3.3 – ‘Pardo’

‘Pardo’ es un caso especial. Además del portugués, no hay ninguna lengua europea que tenga una palabra para el color *marrón* con una forma similar. Sorprende la mera supervivencia del término en las dos lenguas ibéricas, ya que es la palabra más antigua que el español contemporáneo tiene para referir al color (Davies 2017). Según el DRAE, ‘pardo’ tiene varios significados:

1. *Dicho de un color: Semejante al de la tierra o al de la piel del oso, y que tira a marrón o a rojizo.*
2. *De color pardo.*
3. *Dicho especialmente de las nubes o del día nublado: oscuro (sin luz o claridad).*
4. *Mulato (nacido de negro y blanca, o de blanco y negra).*

Como es el caso con ‘marrón’, dichos significados son susceptibles de múltiples interpretaciones. Sin embargo, implican que además de *marrón*, ‘pardo’, en ciertos contextos puede significar *gris* u *oscuro*. En sí, *oscuro* no es un color, pero siguiendo el sistema de Munsell, proporciona información útil con respecto al color. Sabemos que ‘pardo’ no se refiere a un color brillante, sino a uno oscuro. Además, se subraya que este término puede referir a un

concepto descolorido. Es curioso, porque en sí, *marrón* es un color mezclado con tonos rojos y amarillos.

En cuanto a la etimología del término, Corominas (1954) no ofrece una respuesta inequívoca. Podría venir o bien de la palabra del latín PARDUS y la palabra griega πάρδος ('pardos'), que significan *leopardo*, o bien de la palabra griega παρδαλός (pardalos), que significa *gorrión*. De todos modos, el color oscuro del pelaje de ambos animales debía de parecerse al concepto a lo que refiere el término. Corominas nos dice que 'pardo' es frecuente en las obras clásicas, ya que durante mucho tiempo ha sido el término principal para referirse al color de *marrón*. Sin embargo, Corominas defiende la idea de que 'pardo' significaba 'gris', o 'un tono entre blanco y negro' (Corominas IV, 1954, p. 399).

La búsqueda en el corpus de Davies (2017) de 'pardo' queda enmascarada por su uso frecuente como nombre propio de personas famosas y por los nombres de las calles. En cuanto a las palabras en el contexto de color que se combinan más frecuentemente con 'pardo' son: 'oso', 'grasa', 'camisas', 'bestia', 'algas', 'ojos' y 'gatos' (Davies 2017). Según Moliner, las colocaciones con 'pardo' son: 'camisa parda', 'gramática parda', 'monte pardo', 'oso pardo', 'irse de picos pardos', 'águila parda', 'caballero pardo', 'león pardo', 'lógica parda', 'mata parda' y 'voz parda'. (Moliner, 1967;).

Es de esperar que las palabras con las que 'pardo' ocurre sobre todo son colocaciones. Por ejemplo, 'oso pardo' refiere a la especie específica del animal. 'Camisas pardas' también es una colocación. Refiere al uniforme de las Sturmabteilung (SA) del partido nacionalsocialista de Hitler en el siglo XX. Esta connotación política perdura en términos políticos contemporáneos como el 'rojipardismo', que refiere a un movimiento político con elementos fascistas (*El orden mundial*, 2021). Un refrán que contiene 'pardo' es 'irse de picos pardos', que significa *ir de juerga o diversión a sitios de mala nota* (DRAE). En este caso, 'pardo' refiere al color de la falda de las mujeres en los tiempos del Renacimiento, que tenía cuatro picos (Moliner). 'Voz parda' refiere a una voz que 'carece de sonoridad o claridad' (DRAE).

Además de estas colocaciones y refranes, 'pardo' se utiliza para la piel de los animales, y específicamente para los felinos. En combinación con 'gatos', 'pardo' suele significar *gris* (en un ambiente oscuro). El refrán 'de noche todos los gatos son pardos' (anexo III) significa que la cubierta de la oscuridad de la noche cubre la identidad del que está en ella (Enforex). La palabra compuesta 'gatopardo' refiere a ciertas especies de felinos y viene del italiano *gattopardo*, en que tiene el mismo significado (DRAE). Por último, la palabra 'leopardo' es otra palabra compuesta, que viene del latín LEOPARDUS, que a su vez es una palabra compuesta

que consta de las palabras LEO del latín y παρδαλός (pardalós) del griego (Corominas III, 1954, p. 630). A diferencia de ‘oso pardo’, en estos casos, los dos componentes de la colocación se han fusionado en una sola palabra.

En el análisis de corpus del *Quijote*, ‘pardo’ ocurre 16 veces del total de 32 términos para el color *marrón*. Es importante señalar que, en la obra cervantina, se utiliza ‘pardo’ con sustantivos que refieren a características humanas y animales (‘lunar’, ‘mulas’, ‘asno’) y con objetos inanimados (‘nubes’, ‘capotillo’), pero no con sustantivos que refieren a personas. En *El Quijote*, ‘pardo’ se refiere principalmente al color de los animales, las piezas de ropa y las nubes. ‘Pardo’ también ocurre frecuentemente en *La Regenta* (véase anexo I). De los 43 términos para el color *marrón* que se han encontrado, ‘pardo’ ocurre 24 veces. Los objetos que se están llamando ‘pardo’ principalmente son objetos inanimados: piezas de ropa, edificios y nubes (anexo I), salvo en el caso de ‘gato pardo’. En *La mano de Fátima*, ‘pardo’ ocurre sólo cuatro veces de los 51 términos para *marrón*, con ‘ojos’, ‘gato’ y dos palabras que refieren a una pieza de ropa (anexo II). Vemos una clara diferencia entre las obras analizadas. En la última novela, la frecuencia de ‘pardo’ ha disminuido considerablemente. En cambio, el uso del término no ha cambiado mucho. Parece que persiste en combinación con ‘gato’, con la ropa y en términos políticos.

3.4 – ‘Castaño’

La forma femenina del término ‘castaño’ viene del latín CASTANEUS y refiere al ‘árbol que produce las castañas’ (Corominas I, 1954, p. 916). Este significado sigue en español contemporáneo. Según el Davies (2017), ‘castaña’ ya ocurre frecuentemente desde el siglo XV. Sin embargo, la forma masculina de la palabra, ‘castaño’, como término de color no se utilizó ampliamente hasta el siglo XVII. Según el DRAE, los significados que refieren al color son los siguientes:

1. *Dicho de un color: Semejante al de la cáscara de la castaña.*
2. *De color castaño.*
3. *Dicho de una persona: Que tiene el pelo castaño.*
4. *Dicho de un caballo: De color rojizo.*

Las palabras que se combinan con mayor frecuencia con el término son ‘cabello(s)’, ‘pelo’, ‘color’, ‘ojos’ y ‘tono’. Como ya se apunta en los significados del DRAE, parece que se utiliza ‘castaño’ sobre todo para describir partes del cuerpo humano y caballos, todos objetos animados. Así podemos concluir que el uso frecuente de este término ha pasado de utilizarse

para un objeto inanimado en latín al color de (las partes de) objetos animados, que en estos casos es una forma de metonimia. Un refrán que contiene ‘castaño’ es ‘pasar de castaño oscuro’, que significa *ser demasiado enojoso o grave*, según el DRAE.

El análisis de corpus proporciona información útil en cuanto a este término. En *El Quijote*, ‘castaño’ no ocurre (anexo III). En aquella época, el término todavía no se utilizaba en el contexto del color. En *La Regenta*, ‘castaño’ ocurre cuatro veces, con ‘ojos’, ‘cabello’ y ‘matices’ (anexo I). En *La mano de Fátima*: ‘castaño’ ocurre doce veces. En esta novela, ‘castaño’ se utiliza principalmente para los ojos y el pelo humanos (anexo II). En dos casos, sin embargo, aparece con un sustantivo que refiere a un animal: ‘toro’ y ‘semental’. A base de las tres novelas analizadas podríamos concluir que los contextos de ‘castaño’ han ampliado.

3.5 – ‘Rojizo’

‘Rojizo’ es una palabra derivativa del término de color básico ‘rojo’. ‘Rojo’ viene del latín *RUSSEUS*, que significaba *rojo subido*. Se empezó a usar ‘rojizo’ en un contexto académico a partir del siglo XIX (Corominas V, 1954, pp. 54-55; Davies 2017). Según Rello (2008), el sufijo ‘-izo’ con un término de color denota debilitamiento del término de origen. ‘Rojizo’, entonces, significaría *un poco rojo* (Rello, 2008, p. 109). Este sufijo es una forma de adjetivación deadjetival (Hualde, 2010, p. 182). Es común con los términos de color en español, y significa *tendente a Adj*. Estos significados no son exactamente los mismos.

El DRAE da las siguientes definiciones:

1. *Dicho de un color: Que tira a rojo.*
2. *De color rojizo.*

Las palabras que se combinan típicamente con este término son ‘manchas’, ‘cabello’, ‘pelo’, ‘tierra’, ‘ojos’, ‘piel’ y ‘líquido’. Por supuesto, el color de la tierra o del pelo, los ojos o la piel de los humanos no suelen ser de un *rojo* puro, sino más bien tiende a un color entre *rojo* y *marrón*, si existe la necesidad de nombrarlo así. Por ejemplo, cuando decimos: ‘es pelirrojo/a’, nos solemos referir a alguien que tiene un tono más *rojizo* del color natural del cabello oscuro. Podemos concluir, entonces, que ‘rojizo’ en algunos casos refiere a un color *marrón rojizo*. Pues, este término tiene una diferencia crítica de significado si lo comparamos con el resto de los términos. Se utiliza para poner énfasis en el aspecto *rojizo* o *rojo* de un objeto que tiene el color *marrón*.

Debido a que no se introdujo este término hasta el siglo XIX, ‘rojizo’ no figura en el *El Quijote*. En *La Regenta*, aparece tres veces. En esta obra, se utiliza principalmente para indicar

el color del sol poniente, u otros fenómenos de la naturaleza ('montes', 'puntos', 'tinte'). En *La mano de Fátima*, ocurre siete veces, y se utiliza para indicar el brillo o el color de la luz del sol ('destellos', 'resplandor').

3.6 – 'Moreno'

'Moreno' es un término para *marrón* que viene de la palabra 'maurino' del mozárabe, que se empezó a usar frecuentemente a partir del siglo XVI (Corominas IV, 1954, p. 151). El DRAE da los siguientes significados relacionados con el color:

1. *Dicho de un color: Oscuro que tira a negro.*
2. *De color moreno.*
3. *Dicho de una persona: Que tiene el pelo negro o castaño.*
4. *Dicho de una cosa: Que tiene un tono más oscuro que otras de su género.*

En este diccionario, pues, se enfatiza que 'moreno' tiende a *negro* o a un color más oscuro que los otros términos para *marrón*. Es importante señalar que 'moreno' parece utilizarse para la variante más oscura de un objeto, cuando también existe una variante de color más clara en nuestra realidad, por ejemplo, si hablamos de las razas humanas. Lo podemos ver en las palabras que se combinan con 'moreno': 'azúcar', 'pelo', 'color', 'cabello', 'chico' y 'piel'. Podemos concluir que se suele usar 'moreno' para las características humanas, salvo en colocaciones como 'azúcar moreno' y 'pan moreno'. 'Moreno' se ha convertido en el término estándar para indicar estos productos.

En *El Quijote*, 'moreno' aparece seis veces y se utiliza sobre todo para las características humanas o las personas ('rostro', 'hombre'). En *La Regenta* aparece doce veces, con el mismo significado que en *El Quijote*. Resulta que se puede utilizar 'moreno' como sustantivo para referir al aspecto físico de personas ('el moreno', 'una morena'). En *La mano de Fátima*, aparece catorce veces y también es utilizado para indicar el color *marrón* de la piel humana y para referir a personas (anexo II). A diferencia de los otros términos, su significado es estable.

3.7 – 'Cobrizo'

Según Corominas, este término es un derivativo de 'cobre', que viene del latín CUPRUM, lo que a su vez refería a la isla de Chipre, donde se obtenía este metal (Corominas II, 1954, p. 107). En el caso de 'cobrizo', según Rello (2008), el sufijo '-izo' tiene otro significado que con

‘rojizo’. Ya que ‘cobre’ en sí no es un término de color, sino un objeto, el nuevo término denota semejanza con la base sustantiva. ‘Cobrizo’ entonces significaría *parecido a cobre*. Esta es una forma de adjetivación denominal (Hualde, 2010, pp. 178-180).

Lo vemos también en las definiciones del DRAE:

1. *Dicho de un color: Semejante al del cobre.*
2. *De color cobrizo.*
3. *Dicho de una persona o de la raza a la que pertenece: De piel tostada con matices rojizos.*

Entre los significados que ofrece el DRAE para este término, vemos que ‘tostado’ en este caso también sirve para indicar el color *marrón* del rostro humano. Las palabras con las cuales ‘cobrizo’ sí tiene un significado de color son: ‘piel’, ‘pelo’, ‘tono’, ‘resplandor’, ‘melena’, ‘reflejos’ y ‘rostro’. Podemos concluir que, por estas palabras, el término se utiliza sobre todo en el contexto del cabello y la luz.

En el análisis de corpus, ‘cobrizo’ no está en ninguna de las obras analizadas.

3.8 – ‘Leonado’

El último término que se discute en este capítulo es ‘leonado’. El término es una derivación de ‘león’, que a su vez viene del latín LEO, según Corominas (III, 1954, p. 631). Ambas palabras refieren a la especie de animal conocido *Panthera leo*. El sufijo ‘-ado’ en el contexto de color implica cierta forma de propiedad de la base nominal (Rello, 2008, pp. 104-107). En el caso de ‘leonado’ significa *de color de león*. Es otro caso de adjetivación denominal (Hualde, 2010, pp. 178-180).

Al parecer, el DRAE también lo define como un término de color distinto:

1. *Dicho de un color: Amarillo rojizo, como el del pelo del león*
2. *De color leonado.*

Las definiciones ofrecidas por el DRAE son complejas: el concepto al que refiere ‘leonado’ se encuentra entre los colores *amarillo* y *rojizo*. *Rojizo*, como hemos visto, suele ser una combinación de *marrón* y *rojo*. Estos significados no nos ayudan mucho a la hora de explorar a qué se refiere el término, salvo de acercarse al espectro del *marrón*. Además, este es el único término que tiene el color *amarillo* en una de sus definiciones.

Las palabras que se combinan más frecuentemente con ‘leonado’ son ‘buitre’, ‘tiburón nodriza’, ‘escama’, ‘águilas’, ‘cuerpo’. Estas palabras proporcionan información útil, ya que ‘leonado’, es común para determinadas especies de animales, que son todas colocaciones, y

para partes del cuerpo de los animales (escama). Para aclarar, ‘leonado’ no se utiliza para describir partes del cuerpo humano. Las colocaciones que refieren a una determinada especie de animal, pues, son: ‘buitre leonado’, ‘tiburón nodriza leonado’ y ‘águila leonada’.

‘Leonado’ ocurre tres veces en *El Quijote*. Parece que, en estos casos, se utiliza ‘leonado’ para poner énfasis en el color inusual del objeto que se describe (anexo III). En *La Regenta*, ‘leonado’ no está. En *La mano de Fátima*, ocurre una vez, con ‘marlota’, una pieza de ropa.

3.9 – Conclusiones

En este capítulo, hemos visto que los términos para *marrón* no son unívocos. Existe un solapamiento en cuanto a sus significados. Todos los términos refieren a un color oscuro, cercano al color *marrón*. Por ello, están relacionados paradigmáticamente. A través de la introducción de nuevos términos, el uso de los términos para *marrón* ha ido cambiando durante los siglos.

Para observar la evolución histórica de la frecuencia de los términos en las tres novelas, se presentan a continuación las apariciones de los términos en el corpus para cada novela como conjunto, sin tener en cuenta el contexto o las traducciones. En *El Quijote* se encuentran 33 apariencias de términos para el color *marrón*, si no se tienen en cuenta las cinco apariencias del término ‘colorado’ (anexo III). Este es el único término analizado que en *El Quijote* refiere claramente a *rojo*. Los otros ocho términos que aparecen en la novela son, por orden de frecuencia: ‘pardo’ (16), ‘moreno’ (6), ‘leonado’ (3), ‘avellonado’ (2), ‘datilado’ (2), ‘tostado’ (1), ‘rucio rodado’ (2), ‘tordillo’ (1). Estos cuatro últimos se utilizan raramente en el español contemporáneo. En *La Regenta* se encuentra un total de 45 términos para el color *marrón*, que se reparte entre cinco términos distintos: ‘pardo’ (24), ‘moreno’ (12), ‘rojizo’ (3), ‘castaño’ (3) y ‘marrón foncé’ (2). En *La mano de Fátima*, el color de *marrón* se reparte entre nueve términos, con 50 apariencias: ‘moreno’ (14), ‘castaño’ (12), ‘rojizo’ (7), ‘curtido’ (5), ‘pardo’ (4), ‘colorado’ (3), ‘marrón’ (2), ‘tostado’ (2) y ‘leonado’ (1). En las tres novelas, se han encontrado quince términos distintos, lo que se puede ver en la siguiente tabla.

Término \ Novela																	
	avellanado	2	-	-	-	2	3	-	-	6	16	-	2	1	1	33	8
	castaño	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	colorado	-	(5) ³	-	-	-	-	2	12	24	3	-	-	-	44	5	
	curtido	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	datilado	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	leonado	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	marrón	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	marrón foncé	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	moreno	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	pardo	16	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	rojizo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	rucio rodado	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	tordillo	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	tostado	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	Total apariciones	33															
	Total términos distintos	8															
	<i>El Quijote</i>																
	<i>La Regenta</i>																
	<i>La mano de Fátima</i>																

Tabla 3: Los términos para marrón en las tres novelas analizadas.

Basándonos en los contextos presentados en el corpus (anexos I, II y III), podemos concluir que los significados y los usos de los términos para *marrón* siguen, en gran medida, iguales. Lo que cambia es la introducción de nuevos términos para dicho color a lo largo del tiempo, y, como consecuencia, la caída en desuso de los términos dominantes. Como se puede ver en la tabla, la obra más reciente, *La mano de Fátima*, incluye el mayor número de términos para *marrón* y están más repartidos que en las otras obras. Del *Quijote* sólo queda el uso frecuente de ‘pardo’ y ‘moreno’, como también es el caso en *La Regenta*.

Podemos concluir que ‘marrón’ es el término no marcado para el color *marrón* en el español contemporáneo. Los otros términos que el español tiene se suelen utilizar en expresiones fijas o en combinación con ciertos tipos de objetos, para animales o características humanas. En estos casos, se prefiere uno de los otros términos. ‘Pardo’ a menudo refiere a un tono menos coloreado de *marrón*, que en estos casos resultaría en un color cercano a *gris*. Se suelen utilizar ‘castaño’ y ‘moreno’ para objetos animados, como partes del físico humano. ‘Moreno’ también tiene la posibilidad de referirse a personas. ‘Rojizo’ tiende a un color entre *marrón* y *rojo*. El significado de ‘cobrizo’ y ‘leonado’ es menos obvio. Los cuatro términos más comunes tienen cada uno una raíz única. Los tres últimos se basan en otra palabra.

³ ‘Colorado’ en *El Quijote* sí ocurre, sin embargo no se refiere a un color cercano a *marrón* (anexo III).

Capítulo 4 – Los términos para el color *marrón* en holandés

En este capítulo, se da un análisis de los términos que el holandés tiene para el color *marrón*. Parece que la lengua holandesa tiene un solo término dominante: ‘bruin’, y lo ha sido en los últimos siglos.

Como ya se ha mencionado, el término estándar para referir al color *marrón* en holandés contemporáneo es ‘bruin’. El diccionario holandés *Van Dale* ofrece dos definiciones:

1. *De kleur bruin hebbend* (adjetivo, ‘teniendo el color marrón’)
2. *Mengkleur bestaande uit rood, geel en blauw* (sustantivo, ‘color mezclado de rojo, amarillo y azul’)

La palabra tiene su origen en el siglo XIII y viene de la palabra indio antiguo ‘babhru’, que refería a especies animales como el castor y el oso. La primera aparición en holandés de ‘bruin’ (‘bruun’), se refería al color del pelo humano, los ojos o la ropa (Philippa et al., 2007). El término se desplazó hacia un uso general desde entonces. Para denominar los tonos más específicos de colores, el holandés tiene dos soluciones morfológicas.

En primer lugar, el holandés tiene la capacidad de poner el morfema ‘-kleurig’ justo detrás del objeto de que se habla, que significa ‘teniendo un color parecido a ...’ (*Van Dale*). Así, se crean términos de color como ‘mokkakleurig’ (‘de color moca’) y ‘koffiekleurig’ (‘de color café’). Ambos refieren a un tono de *marrón* que parece al grano de café. Esto es una forma de adjetivación denominal (Hualde, 2010, pp. 178-180). Por tanto, en teoría, el holandés tiene la posibilidad de crear un gran número de términos de color mediante esta estructura morfológica. Sin embargo, sólo se utiliza un pequeño número.

Podemos comparar estos términos con los términos españoles ‘cobrizo’, ‘leonado’ y ‘rojizo’ que se han analizado en el tercer capítulo. Estos términos tienen como base un objeto o color determinado desde nuestra realidad más un sufijo que indica que se trata de un término de color parecido al objeto o color.

Para referirse a una tonalidad más específica en el espectro del *marrón*, los hablantes del holandés también suelen combinar diferentes términos de color u otras palabras antes o detrás del término de color principal, así creando una nueva palabra. Esto es una forma de adjetivación deadjetival (Hualde, 2010, p. 182). ‘Roodbruin’ (*rojo marrón*), ‘donkerbruin’ (*marrón oscuro*), ‘roestbruin’ (*marrón oxidado*), ‘kastanjebruin’ (*marrón castaño*), ‘olijfbruin’ (*marrón oliva*), ‘grijsbruin’ (*gris marrón*) y ‘bruingrijs’ (*marrón gris*) son palabras en las que ocurre ‘bruin’, pero el significado es sutilmente diferente. Se puede imaginar que, con los dos últimos términos, se indica un color entre *marrón* y *gris*, pero por el orden el término principal

es diferente. Por tanto, es lógico que ambas palabras compuestas se refieran a un tono diferente. Según *Van Dale Online*, el holandés tiene 56 palabras compuestas con ‘bruin’ de la misma manera que los ejemplos mencionados.

Además de estas combinaciones, el holandés tiene tres términos para *marrón* que también existen en español: ‘beige’ (‘beis’), que viene del francés y refiere a un tono más claro de *marrón*, parecido al color de la arena; ‘sepia’ (‘sepia’), que viene del griego y corresponde al color de una especie de cefalópodos de igual nombre, y por último ‘mahonie’ (‘caoba’), que es una palabra tomada de las lenguas indígenas de Centroamérica. Refiere al color rojizo de la madera de cierta familia de árboles (Philippa et al., 2007). Además de estos tres, hay uno más: ‘camel’ (‘de color parecido al del camello’), que viene del inglés, también se utiliza para *marrón*, aunque raramente.

Por último, hay una palabra que deriva del término ‘bruin’. ‘Brunette’ (‘morena’ o ‘morocha’), que viene del francés, refiere al color del pelo moreno de las mujeres, y se utiliza como sustantivo. Antes, también podía referir al color oscuro de la cara de alguien, como aún es el caso con la palabra española ‘moreno/a’. Con el tiempo ha perdido este significado (Philippa et al., 2007).

En resumen, vemos que el espectro de *marrón* en holandés está dominado por una sola palabra, que es ‘bruin’, junto con las inflexiones y las palabras compuestas basadas en este término. Estos términos de color construidos suelen referirse a un tono más específico de *marrón*. Como hemos visto, hay otras palabras para el color. Sin embargo, no encontramos ninguna de ellas en las traducciones holandesas de las obras analizadas, como se verá.

Capítulo 5 – Dos lenguas en contacto

5.1 – Traducir los términos de color

Como hemos visto en los capítulos anteriores, los hablantes del español y del holandés han desarrollado dos léxicos distintos para designar los tonos de *marrón* que aparecen en nuestro entorno. Como *marrón* es un color compuesto, estos vocabularios difieren en estructura. Mientras que el holandés tiene un solo término dominante y la posibilidad de construir palabras compuestas con este término, creando nuevos términos de color, el español tiene cuatro términos dominantes y poca combinación entre ellos. Además, hay un gran número de términos poco utilizados que aparecen en contextos específicos. En este capítulo, se ofrece un análisis diacrónico de un corpus paralelo de español y holandés, que consta de los términos para *marrón* en cuatro traducciones holandesas de la novela *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes, publicadas en épocas distintas, desde el siglo XVII hasta el cambio del milenio (anexo III). De esta manera, se expone cómo los traductores holandeses han afrontado, a lo largo de los siglos, la tarea de traducir los términos españoles para dicho color. Obtendremos información sobre los términos de *marrón* en ambos idiomas y, de paso, cómo lo han interpretado los traductores holandeses.

Para poder obtener datos útiles de este corpus, hay que profundizar brevemente en los métodos utilizados en el caso de la traducción de textos literarios. Ha habido un debate constante sobre el estilo que deben utilizar los traductores al traducir textos extranjeros. A lo largo del tiempo surgieron diferentes estilos, siguiendo grandes tendencias culturales como el romanticismo. Como defiende Munday (2001, pp. 27-28), el traductor alemán Schleiermacher distingue entre dos tipos de traductores, independiente del tiempo. En el primer caso, el traductor se desvía lo menos posible del texto de origen, lo que a menudo conduce a un texto ‘extranjero’. En el segundo caso, el traductor opta por un texto más ‘domesticado’ en la lengua de destino, para que el lector se acerque al texto de origen. En cualquier caso, hay que hacer concesiones. Ambos estilos conducen a textos fundamentalmente distintos en la lengua de destino.

5.2 – Análisis del corpus

La edición del *Quijote* que se utiliza para este análisis viene de Francisco Rico. Las cuatro traducciones holandesas son publicaciones integrales de la obra cervantina, que se extienden desde el siglo XVII a finales de siglo XX. La primera traducción analizada viene de Van den Bos en el año 1669. Está titulada *Den Verstandigen vroomen ridder, Don Quichot de la Mancha*. La segunda traducción viene de Schuller tot Peursum, publicada en el año 1854-59 y se titula *De vernuftige jonkheer Don Quichote van de Mancha*. La tercera traducción viene de Van Dam, del año 1941-43. Está denominada *De geestrijke ridder Don Quichot van de Mancha*. La última traducción viene de Van de Pol, del año 1997. Se llama *De vernuftige edelman Don Quichot van La Mancha*.

En el texto español se encuentran 33 apariencias de términos para el color *marrón*, si no se cuentan las cinco apariencias del término ‘colorado’. En algunos casos, como hemos visto en *La Mano de Fátima*, este término puede referir a *marrón*. Sin embargo, en *El Quijote* refiere claramente a un color que tiende a *rojo*, basado en las traducciones holandesas (anexo III). Por lo tanto, este término no se tiene en cuenta. El método para encontrar estos términos consistió en buscar los términos de color españoles y holandeses que ya eran conocidos y localizarlos en el texto. En el *Quijote*, hay un elevado número de términos de color para denominar *marrón*. Hay nada menos que nueve términos distintos. Son, por orden de frecuencia: ‘pardo’ (16), ‘moreno’ (6), ‘leonado’ (3), ‘avellanado’ (2), ‘datilado’ (2), ‘rucio rodado’ (2), ‘tostado’ (1) y ‘tordillo’ (1).

Como es de esperar, en esta lista falta ‘marrón’, ya que los dos volúmenes de la novela están escritos en el siglo XVII, antes de la introducción de la palabra desde el francés. En la mayoría de los casos, se utiliza ‘pardo’ para denominar el color. Este término se traduce en todas las ediciones principalmente como ‘grauw’ (*griseáceo, sombrío descolorido*, 32) y ‘grijs’ (*gris*, 18), pero en casos aislados también como ‘bruin’ (*marrón*, 3), ‘donker’ (*oscuro*, 3), ‘rood’ (*rojo*, 1) y ‘bruingrijs’ (*marrón gris*, 1; anexo III).

‘Pardo’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	asno	-	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
2	asno	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
3	asno	-	-	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
4	capotillo	-	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
5	pañó	<i>grauw</i>	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
6	montera	-	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
7	capotillo	-	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>bruingrijs</i>
8	lunar	<i>rood</i>	<i>bruin</i>	<i>grauw</i>	<i>bruin</i>
9	nube	-	<i>donker</i>	<i>donker</i>	<i>donker</i>
10	piel de cabra	<i>rood</i>	<i>bruin</i>	<i>grijs</i>	<i>grijs</i>
11	saya	-	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
12	pañó	<i>grauw</i>	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
13	gatos son	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>
14	mulas	<i>grauw</i>	<i>grijs</i>	<i>grijs</i>	<i>grijs</i>
15	guijas	-	<i>grauw</i>	<i>grijs</i>	<i>grijs</i>
16	saya	<i>grauw</i>	<i>grijs</i>	<i>grijs</i>	<i>grijs</i>
17	corpezuelo	-	<i>grijs</i>	<i>grauw</i>	<i>grijs</i>

Tabla 4: Las traducciones de ‘pardo’ en el Quijote en las cuatro ediciones holandesas y los sustantivos a los que se refieren.

‘Moreno’, que ocurre seis veces en *El Quijote*, se traduce como ‘bruin’ (12), ‘donker’ (6), ‘gebruind’ (1), ‘zwart’ (1), ‘tanig’ (1).

‘Moreno’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	hombre/rostro	<i>bruin</i>	<i>bruin</i>	<i>donker</i>	<i>donker</i>
2	rostro	<i>bruin</i>	<i>bruin</i>	<i>donker</i>	<i>donker</i>
3	Don Quichot	-	<i>bruin</i>	<i>gebruind</i>	<i>bruin</i>
4	cuello	<i>zwart</i>	<i>bruin</i>	<i>tanig</i>	<i>bruin</i>
5	(yo)	-	<i>bruin</i>	<i>bruin</i>	<i>bruin</i>
6	color/piel	<i>bruin</i>	<i>bruin</i>	<i>donker</i>	<i>donker</i>

Tabla 5: Las traducciones de ‘moreno’ en el Quijote en las cuatro ediciones holandesas y los sustantivos a los que se refieren.

‘Leonado’, que ocurre tres veces, se traduce como ‘bruin’ (3), ‘keel’ (*rojo* en holandés antiguo (Van Dale)), 2), ‘silver’ (*plata*, 1), ‘vaal’ (*descolorido*, 1), ‘geblomt’ (*tostado*, 1), ‘rossig’ (*rojizo*, 1) y ‘geelbruin’ (*amarillo marrón*, 1).

‘Leonado’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	campo	<i>zilver</i>	<i>bruin</i>	<i>keel</i>	<i>kelen</i>
2	terciopelo	-	<i>bruin</i>	<i>verschoten</i>	<i>vaal</i>
3	terciopelo	<i>geblomt</i>	<i>bruin</i>	<i>rossig</i>	<i>geelbruin</i>

Tabla 6: Las traducciones de ‘leonado’ en el *Quijote* en las cuatro ediciones holandesas y los sustantivos a los que se refieren.

‘Avellanado’, que ocurre solo dos veces, se traduce como ‘hazelnootbruin’ (*castaño*, 1), ‘vaal’ (1), ‘dor’ (*seco*, 1), ‘hazelnootkleurig’ (1), ‘bruin verbrand’ (‘marrón quemado’, 1) y ‘gebruind’ (1).

‘Avellanado’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	hombre	-	<i>hazelnootbruin</i>	<i>vaal</i>	<i>dorre</i>
2	(él)	-	<i>hazelnootkleurig</i>	<i>bruin verbrand</i>	<i>gebruind</i>

Tabla 7: Las traducciones de ‘avellanado’ en el *Quijote* en las cuatro ediciones holandesas y los sustantivos a los que se refieren.

Los cuatro términos que siguen no tienen tanta variedad en las traducciones. ‘Datilado’, que ocurre dos veces, se traduce en todos los casos como ‘dadelkeurig’ (*de color de dátiles*), que es una traducción uno-a-uno. ‘Tostado’, que ocurre una vez, es traducido como ‘verbrand’ en todas las ediciones. ‘Rucio rodado’ ocurre dos veces y es traducido como ‘grauw’ o ‘appelgrauw’ (‘manzana parda’). ‘Tordillo’ ocurre una vez y se traduce también como ‘appelgrauw’.

‘Datilado’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	borceguíes	-	<i>dadelkeurig</i>	<i>dadelkeurig</i>	<i>dadelkeurig</i>
2	borceguíes	-	<i>dadelkeurig</i>	<i>dadelkeurig</i>	<i>dadelkeurig</i>

‘Rucio rodado’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	caballo	<i>grauw</i>	<i>appelgrauw</i>	<i>grauw</i>	<i>lichtgrijs</i>
2	caballo	<i>grauw</i>	-	<i>grauw</i>	<i>grauw</i>

‘Tostado’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	rosto	<i>verbrand</i>	<i>verbrand</i>	<i>verbrand</i>	<i>verbrand</i>

‘Tordillo’	sustantivo	1669	1854-59	1941-43	1997
1	yegua	<i>grauw</i>	<i>appelgrauw</i>	<i>appel</i>	<i>zwartschimmel</i>

Tablas 8-11: Las traducciones de ‘datilado’, ‘rucio rodado’, ‘tostado’ y ‘tordillo’ en el *Quijote* en las cuatro ediciones holandesas y los sustantivos a los que se refieren.

5.3 – Interpretación de los resultados

Dado que *marrón* es un color compuesto, se espera que las traducciones holandesas de los términos españoles no sean unívocas. Sin embargo, para el término más dominante en el *Quijote*, ‘pardo’, esto sí es el caso, con algunas excepciones. Los términos frecuentes ‘grauw’ y ‘grijs’ son dos tintos descoloridos, más cerca de *oscuro* o *gris*. ‘Pardo’ en estos casos suele referir a un tono oscuro y descolorido, aunque sabemos que también puede significar *marrón*, como hemos visto. Basándonos en los datos del análisis, podemos concluir que ‘pardo’ no era un color en la época de la publicación del *Quijote*, sino más bien un tinte. Como *marrón* es un color compuesto, ‘pardo’ podía asimilar el significado del color *marrón* con el tiempo.

Como ‘moreno’ en el *Quijote* sólo se refiere a objetos animados, es lógico que se traduzca a menudo con ‘bruin’. El color de la piel humana oscura se acerca mucho al color *marrón*. Una tendencia notable de este término es el cambio de traducción de ‘bruin’ a ‘donker’ en las dos últimas traducciones. ‘Moreno’ es también el único término que estructuralmente se refiere a un color cercano al *marrón* de hoy en día. Se suele traducirlo como ‘bruin’.

Aunque ‘leonado’ no es común en *El Quijote*, se traduce con un gran número de términos holandeses que no se suelen usar para *marrón*. Esto implica complicaciones al traducir el término. Estas palabras hacen que el texto quede alienante, y es una decisión consciente del traductor. Podemos concluir que en este texto ‘leonado’ no significa simplemente *marrón*, sino se utiliza para expresar la particularidad del objeto descrito.

En el caso de ‘avellanado’ vemos el mismo patrón. El término se traduce con términos que no se asocian inmediatamente con el color *marrón*, como ‘dor’ y ‘vaal’. Por otro lado, traducir el término con ‘hazelnootkleurig’ es una traducción literal que exotiza el texto holandés.

Los cuatro últimos términos (‘datilado’, ‘rucio rodado’, ‘tordillo’ y ‘tostado’) se traducen de forma idéntica en las cuatro ediciones. Con estos términos parece existir cierto consentimiento sobre el significado, ya que son traducibles uno a uno. Los dos términos ‘rucio rodado’ y ‘tordillo’ son utilizados específicamente en el contexto de los caballos. Parecen más fáciles de traducir uno a uno, por el contexto limitado en que ocurren.

Las dos últimas ediciones apenas varían en la traducción de los términos. Esto implica que el significado en los últimos siglos se ha clarificado y parece ser estable. Lo que sí ha cambiado es la traducción de los términos en las ediciones anteriores. Para compensar los muchos términos para distintos tonos de *marrón* que tiene el español, el neerlandés hace más y más distinciones. Esto coincide con lo que afirma Van der Sijs (2006). Según dicha autora,

la gama se ha ampliado a lo largo de los últimos cinco siglos, y no es raro que se tomen términos de otras lenguas. Estos términos referían a tonos de color para los que no existía ningún término en la lengua de destino antes de la introducción.

Conclusiones

El objetivo de este estudio era mostrar las diferencias morfológicas y culturales de los términos para el color *marrón* entre el español y el holandés a lo largo de los siglos. Como hemos visto, un hablante del español y un hablante del holandés piensan en un árbol de corteza *marrón* exactamente de la misma manera, aunque exista la posibilidad de utilizar términos de color que no son traducibles uno-a-uno. Los rasgos característicos del léxico no cambian fundamentalmente las ideas de los hablantes. Lo que difiere es la cultura de los hablantes, y así los términos para el color. Los cuatro más frecuentes, que no se parecen formalmente, son: ‘marrón’, ‘pardo’, ‘castaño’ y ‘moreno’. Estos términos pueden referir a todos los tonos de *marrón*, indistintamente. El resto de los términos analizados se utilizan con menos frecuencia. Vemos que estos términos se utilizan en contextos específicos, según las relaciones sintagmáticas y diferencias diacrónicas. El holandés tiene variaciones y combinaciones con un solo término: ‘bruin’, que es la palabra predominante para referir al color en holandés, antes y ahora. A través de adjetivación denominal, se puede crear una gran cantidad de palabras compuestas que pueden ser utilizado para denominar el *marrón* y sus tonos. Podemos concluir que el holandés tiene otras estructuras morfológicas que el español para conceptualizar los colores de nuestra realidad. Por otro lado, ambos idiomas tienen un término dominante, no-marcado: ‘marrón’ y ‘bruin’, respectivamente.

A través del análisis diacrónico, ha quedado claro que en ambas lenguas el léxico para *marrón* se ha ampliado, por la aparición de más términos de color. Estos se toman prestados de otras lenguas, debido a la ampliación de la gama de colores. Así, surgió la necesidad en el español y holandés de expresar el color *marrón* en el lenguaje con más términos de color. En el castellano del siglo XVI, el único término que se acercaría al *marrón* era ‘moreno’. Los demás términos tratados en este estudio aún no habían sido transferidos de otra lengua (‘castaño’ y ‘marrón’) o tenían un significado diferente (‘pardo’). En las traducciones holandesas del *Quijote*, encontramos términos exotizantes. Así se compensaba la cantidad limitada de términos de color que el holandés tiene para *marrón*, en comparación con el español. Podemos concluir que el español y el holandés varían mucho tanto morfológicamente como culturalmente. El pensamiento, en cambio, sigue igual en ambas idiomas.

Bibliografía

- Berlin, B. y P. Kay. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*.
University of California Press, 1969.
- Boroditsky, L. et al. 'Sex, syntax and semantics.' *Language and mind: Advances in the study of language and thought*, 2003, pp. 61-79.
- Cervantes, M. *Don Quijote de la Mancha*, 1605-1615:
Rico, Francisco. *Don Quijote de la Mancha. Edición de Francisco Rico*. Alfaguara, 2005.
- Van den Bos, Lambert (traducción). *Den verstandigen vroomen ridder, Don Quichot de la Mancha*, 1669.
- Schuller tot Peursum, Christiaan Lodewijk (traducción). *De vernuftige jonkheer Don Quichote van de Mancha*, 1854-1859.
- Van Dam, C.F.A. y J.W.F. Werumeus Buning (traducción). *De geestrijke ridder Don Quichot van de Mancha*, 1941-1943.
- Van de Pol, Barber (traducción). *De vernuftige edelman Don Quichot van La Mancha*, 1997.
- Clarín. *La Regenta*, Epubli, 1885.
Van de Pol, B. y M. Steenmeijer (traducción). *La Regenta*, 1992.
- Corominas, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Obra completa (Volumen I-V)*. Editorial Gredos, 1954:
- Davies, M. *Corpus del Español* [en línea], 2017, <<https://www.corpusdelespanol.org>>.
- Saussure, F. de. *Cours de linguistique générale*, Harrassowitz, 1916.
Alonso, A. (traducción). *Curso de Lingüística general*, Losada, 1945.
- Cuenca, A. '¿Existe el fascismo de izquierdas? La ideología rojiparda' *El orden mundial* [en línea], 2021, <[https://elordenmundial.com/existe-el-fascismo-de-izquierdas-la-ideologia rojiparda](https://elordenmundial.com/existe-el-fascismo-de-izquierdas-la-ideologia-rojiparda)>.
- Falcones, I. *La Mano de Fátima*. Debolsillo, 2009
Greuter M. y J. Mayer (traducción). *De Hand van Fátima*. Luitingh – Sijthoff, 2010.
- Hualde, J.I. et al. *Introducción a la lingüística hispánica. Segunda edición*.
Cambridge University Press, 2010.
- Kann, K. 'Grammatical Gender, Neo-Whorfianism, and Word Embeddings: A Data Driven Approach to Linguistic Relativity', New York University Press, 2019.

- Kay, P. y T. Regier. Language, thought and color: recent developments. *Trends in cognitive sciences*. 10(2), 2006, pp. 51-54.
- Lucy, J. A. ‘The linguistics of ‘color’’. En C.L. Hardin & L. Maffi (Eds.), *Color categories in thought and language*. Cambridge University Press, 1997, pp. 320–346.
- ‘Larousse.’ [en línea] *Dictionnaire en ligne*,
<<https://www.larousse.fr/dictionnaires/francais/marron/49608>>.
- McWhorther, J. *The Language Hoax*. Oxford University Press, 2014.
- Moliner, M. *Diccionario de uso del español. Versión digital*. Editorial Gredos, 2007.
- Munday, J. ‘Translation theory before the twentieth century.’ *Introducing Translation Studies*, 2001.
- Munsell, A. H. *Atlas of the Munsell Color System*. Howland & Co., 1913.
- Pons Rodriguez, L. *El árbol de la lengua*. Arpa, 2020.
- Philippa, M. et al. *Etymologisch Woordenboek van het Nederlands* [en línea]. Amsterdam University Press, 2007, <<https://etymologie.nl>>.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.4 en línea], <<https://dle.rae.es>>.
- Rello, L. ‘Términos de color en español: semántica, morfología y análisis lexicográfico. Definiciones y matices semánticos de sus afijos.’ *Diálogo de la Lengua* (1), 2009.
- ‘Reverso diccionario.’ *ReversoDiccionario Online* [en línea],
<reverso.diccionario.net>.
- Saunders, B. ‘Disinterring Basic Color Terms: a study in the mystique of cognitivism’.
History of the Human Sciences. 8 (7), 1995, pp. 19-38.
- Schenkel, W. ‘Color terms in ancient Egyptian and Coptic.’ *Anthropology of Color*, 2007, pp. 211-228.
- Trask, R.L. *Language. The Basics. Second Edition*. Routledge, 1999.
- ‘Como se dice Marrón en Diferentes Idiomas’ *In Different Languages*.
<<https://www.indifferentlanguages.com/es/palabra/marrón>>
- Van der Sijs, N. *Klein uitleenwoordenboek*, Sdu Uitgevers, pp. 35-38.
- Van Dale Online* [en línea]. <<https://www.vandale.nl>>
- ‘bruin’, ‘-kleurig’, ‘keel’. En *Van Dale Groot woordenboek van de Nederlandse Taal*.
- ‘marron’, ‘brun’. En *Van Dale Nederlands-Frans*.
- ‘marrone’, ‘bruno’. En *Van Dale Nederlands-Italiaans*.
- ‘marrom’. ‘bruno’. En *Van Dale Nederlands-Portugees*.

‘braun’, En *Van Dale Nederlands-Duits*.

‘brown’. En *Van Dale Nederlands-Engels*.

Vries, M. de y L.A. te Winkel. *Woordenboek der Nederlandsche Taal*.

Instituut voor Nederlandse Lexicologie, 1864-2001

Winawer, J., et al. ‘Russian blues reveal effects of language on color discrimination’

PNAS 104(19), 2007, pp. 7780-7785.

Anexos

Subrayado: la palabra a la que refiere el término de color, también llamado el antecedente.

En negrita: el término de color

Anexo I: Análisis de *La Regenta*

Clarín. <i>La Regenta</i> , 1885.	Clarín, <i>La Regenta</i> . Traducido por Barber van de Pol y Maarten Steenmeijer, 1992.
<i>Un tinte rojizo</i> (C. 1)	<i>Was iets rossigs te bespeuren</i>
<i>El fondo pardo</i> obscuro de la tierra constantemente removida y bien regada (C. 1)	<i>De donkerbruine achtergrond van de gestaag geploegde en geïrrigeerde aarde</i>
<i>Sus ojos</i> (...) de un castaño sucio (C. 1)	<i>Zijn ogen</i> waren (...) van een smerig soort lichtbruin
<i>Su abundante cabellera</i> , de un castaño no muy obscuro (C. 3)	<i>Het weelderige haar</i> , van een tamelijk licht kastanjebruin
<i>La espesura de las manchas pardas</i> (C. 3)	<i>De vacht met bruingrijze vlekken</i>
<i>Sábado, sábado, morena</i> (C. 3)	<i>Op zaterdag, op zaterdag, mijn schattekind</i>
<i>Vestia cazadora de paño pardo</i> (C. 3)	<i>Hij droeg een bruin jagersjasje</i>
<i>El cabello ondeado entre rubio y castaño</i> (C. 5)	<i>Over het golvende, kastanjeblonde haar</i>
<i>Era de buen color moreno</i> (C. 6)	<i>Hij had een mooie bruine huidkleur</i>
<i>De ojos pardos</i> (C. 7)	<i>Met zijn bruingrijze ogen</i>
<i>Las perdices</i> (...) de sus plumas pardas (C. 8)	<i>De beste patrijzen (...) met hun grauwe veren</i>
<i>Morcillas blancas y morenas</i> (C. 8)	<i>Witte en bruine bloedworsten</i>
<i>Entre nubes pardas</i> (C. 9)	<i>Tussen grauwe, dikke wolken</i>
<i>Un joven alto</i> (...) muy moreno (C. 9)	<i>Een lange jongeman (...) met een heel donkere gelaatskleur</i>
<i>Las nubes pardas</i> (C. 10)	<i>De grijze wolken</i>
<i>un gorro</i> (...) pardeaba de puro vieja (C. 11)	<i>Muts</i> (...) was grijzig van pure ouderdom
<i>Compañero</i> (...) moreno (C. 12)	<i>Metgezel, een (...) donkere man</i>
<i>La parda catedral</i> (C. 12)	<i>De grauwe kathedraal</i>

<i>Una joven (...) de <u>ojos pardos</u> y orgullosos (C. 12)</i>	<i>Jonge (...) vrouw met grijsbruine, arrogante <u>ogen</u></i>
<i>Cuidado con el Magistral, que tiene mucha <u>teología parda</u> (C. 13)</i>	<i>Pas op met de kanunnik-theoloogal, want die theologie van hem heeft smoezelige kantjes</i>
<i>Moreno como mulata <u>la</u> que tenía nombre de flor (C. 13)</i>	<i><u>Die</u> met de bloemenaam donker als een mulatin</i>
<i><u>Matices</u> infinitos del castaño (C. 16)</i>	<i>Oneindig aantal <u>schakeringen</u> van kastanjebruin</i>
<i><u>Capas</u> negras y pardas (C. 16)</i>	<i>Zwarte en grijsbruine <u>mantels</u></i>
<i>El <u>gatito</u> pequeño, el moreno (C. 17)</i>	<i>Dat kleine <u>katje</u>, Moortje</i>
<i>¡El <u>gato!</u> ¡el moreno! (C. 17)</i>	<i>De <u>kat!</u> Moortje...!</i>
<i>Las <u>nubes</u> pardas (C. 18)</i>	<i>De dichte, donkere <u>wolken</u></i>
<i>Aquella <u>cazadora</u> parda (C. 18)</i>	<i>Dat donkere <u>jasje</u></i>
<i><u>Era</u> muy morena (C. 18)</i>	<i>Het was een heel donkere <u>vrouw</u></i>
<i>El <u>caserío</u> parduzco (C. 19)</i>	<i>Grijsbruine <u>huizenmassa</u></i>
<i>Un <u>gato</u> pardo (C.20)</i>	<i>Een bruine <u>kat</u></i>
<i>Era <u>Ramona</u>, señores, morena (C. 20)</i>	<i>Ramona, heren, was een donkere <u>vrouw</u></i>
<i>Una morena regordeta (C. 21)</i>	<i>Een gedrongen donkerharige</i>
<i>Un <u>fondo</u> negro y pardo (C. 22)</i>	<i>Een zwarte, grauwe <u>massa</u></i>
<i>Aparecían <u>puntos</u> rojizos (C. 22)</i>	<i>Kwamen (...) roodachtige <u>punten</u> te voorschijn</i>
<i>El contraste del pelo negro (...) y su <u>frente</u> pálida y morena (C. 24)</i>	<i>Het contrast tussen het zwarte haar (...) en zijn bleke, donkere <u>voorhoofd</u></i>
<i>El aspecto general de la <u>naturaleza</u>, parda, disuelta en charcos y lodazales (C. 25)</i>	<i>Het algemeen aanzien van de <u>natuur</u>, grijs, opgelost in plassen, modderig</i>
<i>- Ana llevará túnica talar morada, de terciopelo, con <u>franja</u> marron foncé... - ¿Marrón foncé?</i>	<i>'Ana zal een lange, donkerpaarse <u>tuniek</u> dragen, van fluweel, afgezet met marron foncé...' 'Marron foncé...?'</i>
<i>Cercos morados en los ojos, otros morenos, casi negros, de <u>pelo</u> en matorral (C. 26)</i>	<i>Paarse wallen onder hun <u>ogen</u>, andere donker, bijna zwart, hun haar door de war</i>
<i>Casa inmensa con dos torres de <u>pedra</u> parda (C. 27)</i>	<i>Enorme huis met zijn twee grauwstenen <u>torens</u>.</i>

<i>Nubes pardas (C. 28)</i>	Donkere <u>wolken</u>
<i>Los <u>tejados</u> de un rojo sucio, casi pardo de la ciudad triste (C. 29)</i>	<i>De vuilrode, bijna bruine <u>daken</u> van de Trieste stad</i>
<i>Montes rojizos (C. 29)</i>	Rossige <u>bossen</u>
<i>Al <u>cielo</u> pardo (C. 29)</i>	<i>Naar de grauwe <u>hemel</u></i>
<i>Aquella <u>ropa</u> parda (C. 30)</i>	<i>Die bruine <u>kleren</u></i>
<i>Del <u>chautón</u> pardo (C. 30)</i>	<i>Het bruine <u>jasje</u></i>

Anexo II: Análisis de *La Mano de Fátima*

Falcones, I. <i>La Mano de Fátima</i> . Debolsillo, 2009.	Falcones, I. <i>De Hand van Fátima</i> . Traducido por Marga Greuter y Joke Mayer. Uitgeverij Luitingh – Sijthoff B.V., 2010.
Un <u>hombretón</u> moreno y curtido por el sol (C.1)	Een donkere , grote <u>man</u> met een getaand gezicht
Un joven alto, vestido de negro, enjuto y de <u>tez</u> morena (C. 1)	Een lange in het zwart geklede magere <u>jongeman</u> met een bruine huid
De <u>cabello</u> castaño oscuro (C. 2)	Donker <u>haar</u>
Un hombre bajo, moreno de <u>piel</u> , curtido por el sol (C. 2)	Een kleine man met een donkere , door de zon gelooid <u>huid</u>
De <u>piel</u> bastante más clara que la morena verdinegra de sus congéneres (C. 2)	Zijn huid was veel lichter dan de donkere , olijkleurige <u>huid</u> van zijn leeftijdgenoten
Una <u>orla</u> rojiza (...) por encima de las cumbres (C. 5)	Een rossige <u>rand</u> om de bergen
Por eso <u>las</u> verás gordas a todas, gordas y morenas (C. 5)	Daarom zijn <u>ze</u> allemaal dik, dik en donker
<u>Algunas</u> son mucho más morenas que las moriscas (C. 5)	<u>Sommige</u> zijn veel donkerder dan de moriskenvrouwen
Sus inmensos <u>ojos</u> pardos (C.6)	Zijn grote bruingrijze <u>ogen</u>
Una <u>piel</u> morena verdinegra (C. 6)	Een donkere , olijkleurige <u>huid</u>
Un alazán (C.8)	Een roodbruin <u>paard</u>
Un fraile franciscano ... con el hábito recogido al cinto (C.9)	Een franciscaner monnik naar voren kwam die in een bruine <u>pij</u>
Una <u>marlota</u> leonada (C.12)	Een geelbruine <u>mantel</u>
Su <u>rostro</u> , atractivo y curtido por el sol (C.14)	Zijn gezicht, knap en gebruind door de <u>zon</u>
Los <u>reflejos</u> rojizos del pelo negro del animal (C.15)	De roodbruine <u>gloed</u> in het zwarte paardenhaar
Las capas de los <u>caballos</u> ... los castaños , del aire, de templados movimientos, alegres y ligeros (C.15)	Andere dekkleuren van de <u>paarden</u> ... de bruine bij lucht, die zijn dartel, vrolijk en speels
Un <u>alazán</u> tostado (C.15)	Een bruine <u>vos</u>

<i>Los Berberiscos de piel tostada (C.16)</i>	<i>De Berbers met hun geelbruine <u>huid</u></i>
<i>Sus <u>ojos</u> castaños (C.17)</i>	<i>Haar bruine <u>ogen</u></i>
<i>Lavó su cabello negro ... hasta que éste adquirió una <u>tonalidad</u> rojiza (C.18)</i>	<i>Waste het zwarte haar ... tot het een roodbruine <u>gloed</u> kreeg</i>
<i>El <u>cielo</u> se mostraba rojizo (C. 21)</i>	<i>De <u>lucht</u> kleurde al roodachtig</i>
<i>Todavía podía verse una fina <u>línea</u> rojiza que delineaba las cumbres (C. 21)</i>	<i>Om de bergtoppen was nog maar een dunne, roodachtige <u>lijn</u> te zien</i>
<i><u>Areola</u> morena que rodeaba sus pezones (C.25)</i>	<i>Die grote bruine <u>tepels</u></i>
<i>Un gran <u>toro</u> colorado arremetía contra un caballero montado en un morcillo (C.30)</i>	<i>Een grote roodbruine <u>stier</u> afstormde op een zwartvos</i>
<i>El octavo, un <u>toro</u> castaño (C.30)</i>	<i>De achtste <u>stier</u>, met een kastanjebruine vacht</i>
<i>Un <u>semental</u> castaño de gran alzada (C.30)</i>	<i>Een kastanjebruine <u>hengst</u> met hoge schoft</i>
<i>Se trataba de un <u>hombre</u> de mediana edad, alto y fibroso, moreno y bien vestido (C. 32)</i>	<i>Het was een lange, donkere, pezige <u>man</u> van middelbare leeftijd, goed gekleed</i>
<i>Un soberbio ejemplar de tres años de edad ... de una curiosa capa pía, con grandes <u>manchas</u> marrones sobre blanco (C.33)</i>	<i>Een schitterend driejarig <u>paard</u> ... met een merkwaardige bonte vacht met grote bruine en witte vlekken</i>
<i>El hombre, de <u>tez</u> muy morena (C. 33)</i>	<i>De <u>man</u>, die een zeer donkere huidskleur had</i>
<i>Una <u>tez</u> bastante más morena (C. 33)</i>	<i>Zijn <u>huidskleur</u>, die aanzienlijk donkerder was</i>
<i>Su <u>tez</u> morena (C. 34)</i>	<i>Haar donkere <u>huid</u></i>
<i>Unos grandes <u>ojos</u> castaños (C.36)</i>	<i>Grote bruine; betraande <u>ogen</u></i>
<i>Un <u>resplandor</u> rojizo por encima de las casas (C. 37)</i>	<i>Het silhouet van Córdoba (...) in een rode <u>gloed</u></i>
<i>Una <u>joven</u> muchacha morena entrada en carnes (C. 37)</i>	<i>Een jong, donker en mollig <u>meisje</u></i>
<i>Curtido por el sol (C.41)</i>	<i>Zijn <u>huid</u> was gebruind door de zon</i>
<i>Se apellidaba <u>Mesa</u>, moreno y de rasgos orientales (C. 43)</i>	<i>Die Mesa heette, een donkere <u>man</u> met oosterse trekken</i>
<i>Los <u>destellos</u> rojizos del sol crepuscular (C. 46)</i>	<i>De roodachtige <u>gloed</u> van de ondergaande zon</i>

<i>Aquella niña de pelo pajizo y <u>ojos castaños</u> siempre temerosos (C.46)</i>	<i>Dat meisje met het stroblonde haar en die angstige bruine ogen</i>
<i>Sus <u>ojos castaños</u> le transmitieron mil recuerdos (C.46)</i>	<i>Herinneringen weerspiegeld in haar kastanjebruine ogen</i>
<i>Sus <u>ojos castaños</u> se mantenían fijos en él (C.47)</i>	<i>Haar kastanjebruine ogen waren strak op hem gericht</i>
<i>Escritas alternativamente en <u>tinta roja o marrón</u> (C.52)</i>	<i>Om en om in rode en bruine inkt waren geschreven</i>
<i>El niño ... mostró unos inmensos <u>ojos castaños</u> (C.55)</i>	<i>De jongen ... keek Hernando met een paar enorme bruine ogen aan</i>
<i>Tenía largos <u>cabellos castaños</u> (C.58)</i>	<i>Ze had lang bruin haar</i>
<i>Un basto <u>hábito pardusco</u> tejido en lana burda (C. 59)</i>	<i>Een eenvoudige grauwe wollen pij</i>
<i>Un <u>gato</u> de color pardo (C.60)</i>	<i>Een grauwe kat</i>
<i>Todo en <u>color pardusco</u> (C. 60)</i>	<i>En dat alles in een grauwe kleur</i>
<i>Con unos <u>ojos castaños</u> (C.60)</i>	<i>Met een paar kastanjebruine ogen</i>
<i>Sus tristes <u>ojos castaños</u> expresaban un dolor desapasionado (C.60)</i>	<i>Uit haar trieste bruine ogen sprak een stil verdriet</i>
<i>El colorado que montaba Hernando se movía (C.62)</i>	<i>Het roodbruine paard dat Hernando nu bereed bewoog onrustig</i>
<i>Un magnífico <u>potro colorado</u> de cuatro años (C.63)</i>	<i>Een prachtig vierjarig roodbruin paard</i>
<i>Sus <u>rasgos</u>, curtidos por el sol (C.63)</i>	<i>Zijn zongebruinde gezicht</i>

Anexo III: Análisis del *Quijote*

Cervantes, M. <i>Don Quijote de la Mancha. Edición de Francisco Rico.</i>	Cervantes, M. <i>Den vestandigen vroomen ridder, Don Quichot de la Mancha. Traducido por Lambert van den Bos, 1669.</i>	Cervantes, M. <i>De vernuftige jonkheer Don Quichote van de Mancha. Traducido por C.L. Schuller tot Peursum, 1854-59.</i>	Cervantes, M. <i>De geestrijke ridder Don Quichot van de Mancha. Traducido por C.F.A. Van Dam y J.W.F. Werumeurs Buning, 1941-43.</i>	Cervantes, M. <i>De vernuftige edelman Don Quichot van La Mancha. Traducido por Barber van de Pol, 1997.</i>
<i>En el escudo un gato de oro en campo leonado (V. I, C. 18)</i>	<i>In zijn Schilt een gouden Kat, in een silver velt</i>	<i>In zijn schild voert eene kat van goud op een bruin veld</i>	<i>In zijn schild een gouden kat op een veld van keel</i>	<i>Op zijn schild een gouden kat voert op een kelen veld</i>
<i>Aquel caballero (...) sobre un caballo rucio rodado (V. I, C. 21)</i>	<i>Dien ridder, fittende op een grauw Paert</i>	<i>Dien ridder, die naar ons toekomt op een appelgrauw paard</i>	<i>Geen ridder nadert op een grauw gevlekten schimmel</i>	<i>Zie je die ruiter dan niet op een lichtgrijze schimmel</i>
<i>Un hombre sobre un asno pardo (V. I, C. 21)</i>	<i>Een Menfch die op een Ezel fit</i>	<i>Een man op een grauwen ezel</i>	<i>Een man op een grauwen ezel</i>	<i>Een man op een grauwe ezel</i>
<i>Venía sobre un asno pardo (C. 21)</i>	<i>Hij quam op een grauwen Ezel</i>	<i>Hij reed op een grauwen ezel</i>	<i>Hij reed (...) een grauwen ezel</i>	<i>Hij reed op een grauwe ezel</i>
<i>Este caballo rucio rodado que parece</i>	<i>Dit grau Paert, dat fo wel een Ezel gelijckt</i>	<i>Dat paard, of dien ezel, of wat gij wilt dat hetzij</i>	<i>Dezen appelschimmel die op een</i>	<i>Deze schimmel, die op een grauwe ezel lijkt</i>

<i>asno pardo</i> (C. 21)			grauwen ezel lijkt	
<i>Unos calzones, al parecer de terciopelo leonado</i> (C. 23)	<i>Beneffens een broeck wel van fluweel</i> (C. 21)	<i>Eene broek, schijnbaar van bruin fluweel</i> (C. 23)	<i>Een broekje dat van verschoten fluweel leek</i> (C. 23)	<i>Een soort broek die van vaal fluweel leek te zijn</i> (C. 23).
<i>El rostro desfigurado y tostado del sol</i> (V. I, C. 23)	<i>Hy foo door de Son verbrant, en voor de rest in het aensien foo mismaeckt</i>	<i>Het gelaat misvormd en verbrand door de zon</i>	<i>Zijn gezicht zo gezwollen en door de zon verbrand</i>	<i>Zijn gezicht zo vervormd en verbrand door de zon</i>
<i>El mozo (...) traía puesto un capotillo pardo</i> (V. I, C. 28)	<i>Een brave witte Boere Py</i>	<i>Hij had een grijzen rok met twee panden aan</i>	<i>Hij had een grauwe jas aan met twee slippen</i>	<i>De knaap (...) gekleed in een korte, grauwe jas</i>
<i>Traía asimismo unos calzones y polainas de paño pardo</i> (V. I, C. 28)	<i>Een grauwen Broeck</i>	<i>Hij droef ook eene broek en slobkousen van grijs laken</i>	<i>Een broek en beenwindsels van grauwe stof</i>	<i>Verder droeg hij een broek en slobkousen van grauwe stof</i>
<i>Y en la cabeza una montera parda</i> (V. 1, C. 28)	<i>Een helder toppers hoetjen</i>	<i>Op het hoofd een grijze pet</i>	<i>Een grauwe muts op het hoofd</i>	<i>Op zijn hoofd een grauwe boerenmuts</i>
<i>Quitó con mucha presteza la barba a Cardenio, y vistiole un capotillo pardo que él traía y dióle un</i>	<i>Cardenio den baert fou of snijen, en hem den rock die hy droeg aen trecken, blijvende hy fselb in sijn</i>	<i>Met veel vlugheid aan Cardenio den baard ontnam, hem een grijs wambuis aandeed, dat hij zelf droeg, en</i>	<i>Inderhaast Cardenio den baard afknipte; hij trok hem een grauw wambuis aan dijt hijzelf droeg en ga f hem een lange</i>	<i>In allerijl Cardenio's baard afknipte en hem zijn eigen bruingrijze jak aandeed en een zwarte korte mantel gaf, (C. 29)</i>

<i>herreruelo negro</i> (V. I, C. 29)	<i>broek en wambays</i> (C. 28)	<i>hem zijn zwarten mantel gaf</i> (C. 29)	<i>zwarten mantel</i> (C. 29)	
<i>Debajo del hombro izquierdo, o por allí junto, había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas</i> (V. I, C. 30)	<i>Aen de rechte zy, onder de flinker fchouwer een roode halve Maen droegh, met eenigh hayr, in manier van locken</i> (C. 29)	<i>In de rechterzijde beneden den linkerschouder, of daaromstreeks, een bruin vlekje moest hebben met eenige hairen als borstels</i> (C. 30)	<i>Aan den rechterkant onder zijn linkerschouder of daaromtrent een grauwe moedervlek moest hebben met eenig borstelig haar</i> (C. 30)	<i>Onder zijn linkerschouder of daaromtrent zou hij een bruine moedervlek hebben met wat borstelige haren</i> (C. 30)
<i>Un bonetillo colorado, grasiento</i> (V. I C. 35)	<i>Hij had een fmeerige roo Muts op zijn hoofd</i>	<i>Hij had op zijn hoofd een smerig rood mutsje</i>	<i>Op het hoofd droeg hij een vette roode slaapmuts</i>	<i>Op zijn hoofd droeg hij een rood, smerig slaapmutsje</i>
<i>Unos borceguías datilados</i> (V. I, C. 37)	-	<i>Dadelkeurige halve laarzen</i>	<i>Hij had dadelkeurige halve laarzen aan</i>	<i>Dadelkeurige, kniehoge laarzen</i>
<i>El hombre (...) algo moreno de rostro</i> (V. I, C. 37)	<i>Den Man (...) was van een weynigh bruyn van gedaente</i> (C. 37)	<i>De man (...) wat bruin van gelaat</i> (C. 37)	<i>De man (...) had een ietwat donker uiterlijk</i> (C. 37)	<i>De man (...) had een enigszins donkere gelaatskleur</i> (C. 37)
<i>Parose colorada con las razones de Sancho</i>	<i>Op defe woorden van Sancho, vviert Dorothea root</i>	<i>Dorothea kreeg eene kleur over de redenen van Sancho</i>	<i>Dorothea bloosde op Sancho's woorden tot</i>	<i>Bij Sancho's woorden werd Dorothea rood</i>

Dorotea (V. I, C. 46)	in haer aangeficht		achter haar ooren	
Alguna parda escura nube (V. I, C. 47)	Met brandende en vliegende Wagens door de lucht	Besloten in eene donkere en duistere wolk	Gehuld in een dikke, donkere <u>wolk</u>	Een grauwe , donkere wolk
Una hermosa <u>cabra</u> , toda la piel manchada de negro, blanco y parda (V. I, C. 50)	Een schoone <u>Geyte</u> voor den dagh komen springen, die heel aardigh met wit, swart en root geteckent was (C. 50)	Eene schoone <u>geit</u> (...), wier huid geheel gevlekt was, zwart, wit en bruin (C. 50)	Een prachtige <u>geit</u> (...) met een gansch zwart, wit en grijs gevlekte vacht (C. 50)	Een fraaie <u>geit</u> (...) met een volledig zwart, wit en grijs gevlekte vacht (C. 50)
Un bonete colorado (V. II, C. 1)	Een gekleurde <u>muts</u> van Toledo op	Met een bonte Toledaansche <u>muts</u> op	Met een roode Toledaansche <u>muts</u>	Een rode Toledaanse <u>muts</u>
Él (...) moreno de <u>rostro</u> (V. II, C. 1)	Bruyn van <u>gedaente</u>	Bruin van <u>aangezicht</u>	Donker van <u>gelaat</u>	Hij (...) een donker <u>gelaat</u> had
de <u>saya</u> parda (V. II, C. 5)	Van een linne <u>fchort</u>	Van een grijs <u>jak</u>	Van een grauwen saaien <u>rok</u>	Van een grauwe rok
Un hombre [...] <u>estirado</u> y avellanado de miembros (V. II, C. 14)	Een man hoog van lichaem, mager van aangeficht,	Een man van hooge lichaamsgestalte, mager van gelaat, met lange	Hij is een hoog gebouwd man, lang en mager van <u>leden</u> , met vaal gelaat (C. 14)	Een rijzige man [...] met lange, dorre ledematen

		hazelnootbruine leden (C. 14)		
<i>Una muy hermosa <u>yegua</u> tordilla, vestido un <u>gabán de paño fino verde</u>, <u>jironado de terciopelo</u> leonado (V. II, C. 16)</i>	<i>Een <u>feer</u> <u>fchoon</u> graeuw <u>merretje</u>, gekleet met een <u>rijdrock</u>, van <u>fijn groen laecken</u>, <u>gevoert met gebloemt</u> <u>zatzijn</u></i>	<i>Eene zeer <u>fraaie</u> appelgrauwe <u>merrie</u>, met een <u>groenen lijn</u> <u>lakenschen</u> <u>reismantel om</u>, <u>geboord met bruin</u> <u>fluweel</u></i>	<i>Een zeer <u>fraaien</u> appelschimmel, een <u>merrie</u>, gekleed in een <u>fijnen groenen lakenschen</u> <u>reismantel</u>, met rossig <u>fluweelen</u> <u>opslagen</u></i>	<i>Een mooie zwartschimmel, gekleed in een <u>fijnlakense</u>, <u>groene reismantel</u>, afgezet met geelbruin <u>fluweel</u></i>
<i>Los <u>borceguías</u> eran datilados (V. II, C. 18)</i>	-	<i>Zijne <u>halve laarzen</u> waren dadelbruin</i>	<i>Zijn <u>schoenen</u> <u>vet en vlekkig</u></i>	<i>Zijn <u>marokijnen sokken</u> waren dadelkleurig</i>
<i>Un <u>herreruelo</u> de <u>buen paño pardo</u> (V. II, C. 18)</i>	<i>Een <u>mantel</u> (...) van een <u>goet groet</u> <u>grof</u> graeuw <u>laeckentje</u></i>	<i>Een <u>langen</u> <u>mantel</u> (...) van <u>goed grijs</u> <u>laken</u></i>	<i>Een <u>mantel</u> van <u>goed</u> grauw <u>saai</u></i>	<i>Een <u>soort mantel</u> van <u>stevig</u> grauw <u>laken</u></i>
<i>La <u>boca grande</u>, <u>pero colorados</u> los <u>labios</u> (V. II, C. 23)</i>	<i>Een <u>wije</u> <u>mond</u>, <u>maer</u> roode lippen</i>	<i>Haar <u>mond</u> <u>groot</u>, <u>maar</u> met roode lippen</i>	<i>De <u>mond</u> <u>breed</u>, en de <u>lippen</u> rood</i>	<i>Haar <u>mond</u> was <u>groot</u>, <u>maar</u> rood de <u>lippen</u></i>
<i>Púsose don <u>Quijote de mil colores</u>, que <u>sobre lo</u> moreno le <u>jaspeaban</u> (V. II, C. 31)</i>	<i>Don <u>Quichot</u> <u>kreegh</u> <u>vast</u> de <u>eene</u> <u>kleur</u> op de <u>ander</u></i>	<i>Don <u>Quichote</u> <u>kreeg</u> <u>duizend</u> <u>kleuren</u>, die <u>zijn</u> bruin <u>gelaat</u> <u>bespikkelden</u> en <u>er</u> op <u>doorschenen</u></i>	<i>Don <u>Quichot</u> <u>bloosde</u> in <u>alle</u> <u>kleuren</u> van den <u>regenboog</u>, die <u>zijn</u> gebruind <u>gelaat</u> <u>vlekten</u></i>	<i>Don <u>Quichot</u> nam <u>alle</u> <u>kleuren</u> van de <u>regenboog</u> aan, die <u>zijn</u> bruine <u>huid</u> <u>vlekten</u> en <u>marmerden</u></i>

			<i>tot het van jaspis scheen.</i>	
<i>Con media vara de cuello, más que medianamente moreno (V. II, C. 32)</i>	<i>Een half ellen <u>hals</u>, fo mager en fwart</i>	<i>En als zij hem zagen met eene halve el <u>hals</u>, meer dan middelmatig bruin</i>	<i>Met een <u>hals</u> van een halve el lang en ongewoon tanig</i>	<i>Met een <u>hals</u> van een halve el en bruiner dan gemiddeld</i>
<i>De noche todos los gatos son pardos (V. II, C. 33)</i>	<i>By nacht zijn alle <u>katten</u> graeuw</i>	<i>'s Nachts zijn alle <u>katten</u> grauw</i>	<i>Bij nacht zijn alle <u>katjes</u> grauw</i>	<i>'s nachts zijn alle <u>katten</u> grauw</i>
<i>Tirado de seis mulas pardas, encubertadas empero de lienzo blanco (V. II, C. 35)</i>	<i>Ses grauwe <u>muylen</u>, met wit linnen bedeckt</i>	<i>Zes grijze <u>muildieren</u>, docht gedekt met wit linnen</i>	<i>Zes grijze <u>muildieren</u>, die echter geheel schuilgingen in het witte linnen</i>	<i>Zes grijze, met wit linnen bedekte muildieren</i>
<i>Entre blancas y pardas guijas (V. II, C. 35)</i>	-	<i>Witte en grauwe <u>keisteenen</u></i>	<i>Tusschen de witte en grijze <u>kieselsteentjes</u></i>	<i>Tussen witte en grijze kiezelstenen</i>
<i>Aunque tonto, eres hombre verídico. - Noy <u>soy</u> verde, sino moreno – dijo Sancho (V. II, C. 41)</i>	<i>Want al zijt ghy de archste niet, foo hou ick u even wel voor een perfoon die waer spreekt. Ick ben wel tuych in de handen, antwoorde Sanche, maer</i>	<i>Hoewel een zot, zijt gij in het liegen een groen.” “Ik ben niet groen, maar bruin” zeide Sancho</i>	<i>“<u>ik</u> ben niet groen, maar bruin” zei Sancho</i>	<i>Want je mag wat groen zijn, je bent een waarheidlievend man’ ‘<u>Ik</u> ben niet groen, maar bruin,’ zei Sancho.</i>

	<p><i>al was, ick foo ruych in de handen als defe Juffrouwen om'er trony bennen, fou ick mijn woort niet een hair te beter houwen</i></p>			
<p><i>Su madre (...) con una <u>saya parda</u> (...), con un corpezuelo asimismo <u>pardo</u> (V. II, C. 50)</i></p>	<p><i>Teresa (...) een <u>graeuwe rock</u> aan hebbende, (...) met een <u>lijffe</u> van hetfelve</i></p>	<p><i>Hare moeder (...) met een <u>grijzen rok</u> aan. (...) zij droeg een <u>lijffe</u>, evenzeer <u>grijs</u></i></p>	<p><i>Zij droeg een <u>grijzen rok</u> (...) ze droeg verder een eveneens <u>grauw lijffe</u></i></p>	<p><i>Haar moeder (...) in zo'n korte <u>grijze rok</u> (...) en een eveneens <u>grijs lijffe</u></i></p>
<p><i>No <u>era</u> muy vieja [...] pero fuerte, tiesa, nervuda y <u>avellanada</u> (V. II, C. 50)</i></p>	<p><i>fy was noch foo oudt niet, alhoewel fe scheen over de veertigh te zijn, maer anderfintseen kloevke vrouw, die byloo handen en voeten, borsten en billen had.</i></p>	<p><i><u>Zij</u> was niet zeer, oud, (...) maar sterk, stevig, gespierd en <u>hazelnootkleurig</u></i></p>	<p><i>Ze was niet zeer oud (...) maar ze was sterk gezond, gespierd en <u>bruin verbrand</u></i></p>	<p><i>Ze was niet erg oud, [...] maar ze was sterk, recht van lijf en leden, gespierd en <u>gebruind</u></i></p>
<p><i>Su capitán [...] de mirar grave</i></p>	<p><i>Den <u>Capiteyn</u> (...) straf van</i></p>	<p><i>Hun <u>hoofdman</u> (...) van een</i></p>	<p><i>Hun <u>aanvoerder</u> (...)</i></p>	<p><i>Hun hoofdman (...) met een ernstige</i></p>

<i>y color morena</i> (V. II, C. 60)	<i>wefen en bruyn van verwe</i>	<i>deftig uitzicht en eene bruine kleur</i>	<i>met een ernstige blik en donker van uiterlijk</i>	<i>blik en een donkere <u>huidskleur</u></i>
<i>Cuando Sancho vio a una moverse tantos pies colorados (V. II, C. 63)</i>	<i>fiende foo veel roode beenen gaen</i>	<i>Als Sancho in eens zooveel gekleurde voeten zag bewegen</i>	<i>En toen Sancho al die rijk geschilderde <u>voeten</u> (...) zag bewegen</i>	<i>Toen Sancho al die geschilderde <u>voeten</u> (...) in beweging zag komen</i>
<i>Eercicio y oficio de <u>hombres</u> robustos, curtidos y criados para tal ministerio (V. II, C. 73)</i>	<i>Dat is een werck dat een deel stercke rouwe boere <u>gaften</u> past</i>	<i>Dat is een beroep voor sterken <u>mannen</u>, voor zulken dienst schier van de windselen en luren af gelooid en opgevoed</i>	<i>Dat is een werk en ambacht voor sterke <u>mannen</u>, die bijna van kindsbeen af bij zulk beroep zijn opgevoed en er aan zijn gewend.</i>	<i>Een bestaan en beroep voor stoere <u>kerels</u>, die bijna vanaf de windselen en luiers tegen zo'n taak zijn gehard en ervoor opgevoed</i>